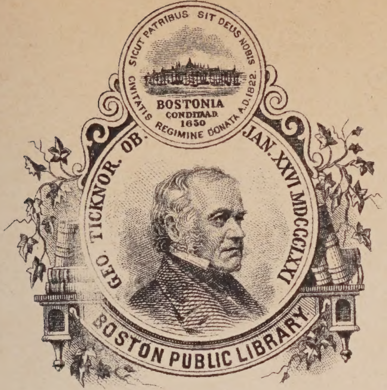

Francisco de Rojas

Comedias. D.173.18

v.p., v.d.

138,220

May 7.74

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
Boston Public Library

https://archive.org/details/losaspidesdecleo00roja

LOS ASPIDES DE CLEOPATRA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ellas las perſonas ſiguientes.

Cleopatra.	*Lelio, viejo.*	*Libia criada.*
Marco Antonio.	*Otavio.*	*Vna muger.*
Otaviano.	*Irene.*	*Vn Sargento.*
Lepido.	*Cayman, gracioſo.*	*Acompañamiento.*

(P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

Salen Irene, y Lepido.

Iren. Canſado, Lepido, eſtàs.
Lep. Irene, tengote amor.
Iren. No te yela mi rigor?
Lep. Deſdenes encienden mas.
Iren. Y los deſayres? *Lep.* Tambien.
Iren. Confieſſote que es verdad,
que à vna necia voluntad
la dà ſazon vn deſden.
Si cae ſobre amor, yo ſiento,
que es el deſayre donayre;
mas no ſi cae el deſayre
ſobre vn aborrecimiento.
Y aſsi, pues tu engaño ignora,
que tu amor aborrecì,
lo que te encendiò haſta aqui,
te puede elar deſde aora.
Lep. Pues ya que ſaber merezco
que no me quieres:- *Iren.* Detèn;
no es que no te quiero bien.
Lep. Pues, dì, que es? *Ir.* Que te aborrezco.
Lep. Eſſe extremo no es igual?
Iren. Diferente viene a ſer:
vna coſa es no querer,
y es otra querer muy mal.
Lep. Y en fin me dizes aqui:-
Iren. Ya tu oìdo lo eſcuchò.
Lep. Que no me has querido? *Iren.* No.
Lep. Y què me aborreces? *Iren.* Si.
Lep. Con la amoroſa paſsion
no penſaran mis agravios
que lo que hablaban tus labios
dictaba tu corazon;
mas la cauſa he de ſaber
por què aborreces mi nombre.
Iren. No puedo querer yo à vn hombre
à quien venciò vna muger.
Lep. Aunque Cleopatra cruel
me venciò, el ſer vencedor
no eſtà en manos del valor,
la fortuna dà el laurel.
Venciòme, y aun te aſſegura
eſta verdad inclinada,
que a no vencerme ſu eſpada,
me venciera ſu hermoſura:
que es tan bella:- *Ire.* Ten, que eſpero
pedirte (ſi eres conſtante)
que te vengues como amante,
pero no como groſſero.
Que yo no he dicho veràs
en eſte deſden primero,
con dezir, que no te quiero,
que à otro amante quiero mas;
y tu venganza procura
tanto encender mi tibieza,
que alabas otra belleza
galanteando mi hermoſura.
Pues refrena tu oſſadia
como amante; que no es bien
ſatisfazer vn deſden
con toda vna groſſeria.
Lep. Que a ti te alabo veràs
(ſi lo miras ingenioſa)
que es hazerte mas hermoſa,
eſtarte queriendo mas.
De alabarla ſin amor,

132 1
PUBLIC LIBRARY OF THE CITY OF BOSTON

que ofensa te puedo hazer,
si esto es darte a ti à entender,
que me pareces mejor?
Ir. Yo aborrezco a Cleopatra, ya lo sabes,
y ni aun poco no quiero que la alabes.
Le. Tu me aborreces. *Ire.* Tu me desobligas.
Lep. Pues ni aun esso no quiero q̃ me digas;
de Marco Antonio tengo estos rezelos.
Iren. Tu eres el que te dàs a ti los zelos.
Lep. Que le quieres infiero.
Ir. Cortès soy, no te he dicho que le quiero.
Lep. Pero tu amor, su amor ha preferido.
Ire. Es galan, es valiente, y entendido.
Lep. Con la voz de la Palma militante,
tres vezes Roma me aclamò triunfante.
Ire. Y Cleopatra eclipsar tu luz procura.
Lep. Es hermosa, y venciò con la hermosura.
Ire. De grossero otra vez dàs testimonio.
Lep. Y tu por què alabaste a Marco Antonio?
Ire. Dizes bien, ya lo veo,
resbalòse la voz por el deseo.
Lep. Pues no te cause enojos,
que se fuesse mi lengua hàzia mis ojos.
Ire. No me quieras, y alaba à quiẽ quisieres.
Lep. Què prolijas nacisteis las mugeres!
Tocan clarines, y sordinas.
Ire. Mas què clarin esparce poco atento
las raridades que concierta el viento?
Lep. Mas què sordinas con acentos graves
divierten la capilla de las aves?
Ire. Triunfante allì vn exercito ha ocurrido.
Lep. Y otro exercito alli marcha vencido.
Ire. O si el Cielo quisiera,
que Marco Antonio el q̃ ha vencido fuera!
q̃ aunq̃ es mi hermano Cesar Otaviano,
es mi amante primero que mi hermano.
Lep. Si el Cielo ha permitido,
que Marco Antonio sea el que ha vencido?
que aunque de su amistad tanto me obligo,
es mi dama primero que mi amigo.
Ire. Marco Antonio es aquel, aquel mi herma-
Lep. Este q̃ llega es Cesar Otaviano. (no.
Ire. Pues supla a mi deseo mi recato:
llega en buen hora, honor del Triumbirato.
Lep. Llega a mis brazos, roma,
llega en buen hora libertad de Roma.
Ir. Mis lazos se prevengan a tus lazos.
Lep El corazon traducirè en los brazos.
Ire. Esta fineza en tu valor se estrene.
Salen Marco Antonio, y Otaviano.
Otav. O Lepido! *Lep.* O Otaviano!
Ant. O bella Irene! *Ire.* O dulce dueño mio!
movil, que arrastra todo mi alvedrio;
como vienes? *Ant.* Venci.
Lep. Como te ha ido?
no me responderàs? *Ota.* Vengo vencido.
Ire. Marte lo ha permitido soberano.
Ant. Dexame ver à Cesar Otaviano.
Ota. A Antonio quiero hablar.
Lep. A mi enemigo.
Ant. Lepido? *Ire.* Hermano?
Ota. Irene? amigo? *Ant.* Amigo?
Ota. Què tristeza a tus ojos ha ocurrido?
Ant. De hallarte con insignias de vencido.
Què alegria se ofrece à tu semblante?
Ota. De mirarte con señas de triunfante?
Ant. Como oy a tu valor tu ruina estrena,
se equivocà mi gloria con tu pena.
Ota. Y como tu has logrado vna victoria,
se moderò mi pena con tu gloria.
Ant. Agradezco la fè de tu cuydado. (do.
Ota. Cuẽtame, Antonio, el triunfo q̃ has goza-
Ant. Cuentame aquessa lid sagriẽta, y fiera.
Ota. Fue desta suerte. *Ant.* Fue desta manera.
Ota. Ya te acuerdas, Antonio, de aquel dia,
que armados de ambiciosa bizarria,
fuimos los tres a conquistar el mundo?
Ant. Y que tocò à mi azero sin segundo
el Asia. *Ota.* A mi la Europa dilatada.
Lep. El Africa a los filos de mi espada.
Ota. Y que los tres con amigable trato
hizimos este heroyco Triumbirato:
Iupiter quiera, que felize goze
la tierra Austral, que el rumbo desconoce.
Lep. Yà sabes, que por suerte, ò por estrella
me venciò por la mar Cleopatra bella.
Ant. Y que sabiendo tu infelize suerte
bolvì del Asia solo à socorrerte.
Ota. Què echamos los dos suertes.
Ant. Yà lo digo.
Ota. Que le tocò a mi brazo este castigo,
que por la mar con ira, y ossadia
fui a rendir a Cleopatra a Alexandria.
Ant. Què al Asia me bolvi.
Lep. Que yo corrido,
en Roma entonces me quedè vencido.
An. Es esto assi? *Lep.* Mi indignacion lo llora.
Ant. Pues oye aora. *Ota.* Pues escucha aora.
Quando el Alva, y Aurora, en luzes bellas,
salen reconociendo las estrellas;
quando el tardo Luzero, sin decoro,
murmurando està el Sol bostezos de oro:
y el paxaro de verdes plumas rico
afila al tronco el argentado pico,

retoza el can, y la que ruge fiera
muestra la presa con que tigre espera:
chupa el clavel el liquido rozio,
azota el pez las margenes del rio,
y en repetido talamo dichoso
la tortola se arrulla con su esposo.
Partì cortando al mar la verde bruma
en trecientos Centauros de la espuma,
pues bolar, y correr cada qual sabe,
el medio cuerpo pez, y el medio ave.
Ant. La Reyna entre las flores peregrinas,
encargò su custodia à las espinas,
y Clicie, que por Febo se desvela,
era del campo fixa centinela.
Rociò el Alva con agua distilada
à la Luna, hasta entonces desmayada,
y ella con animosa cobardia,
del desmayo bolviò, que la diò el dia;
y à vna estrella se sale desvnido,
por azechar al Sol donde se ha ido:
y porque buelen graves,
les diò la sombra luz à tardas aves:
quando marchè con treinta mil soldados,
seguros todos, porque son pagados.
Ota. Apenas con descuydo diligente
encargamos las velas al Poniente,
quando vapores del crystal sediento
tramaron nubes, que texia el viento.
El dia obscureciò, bramò el Siroco,
cubriòse el Sol de nieblas poco à poco:
erizòsele al mar la esteril bruma,
que es el verde cabello de la espuma:
variaron descompuestos à bramidos
todos quatro elementos desvnidos:
solo la vista à solo el riesgo veìa,
de mucho oir, el oido no oìa.
Ya no acierta el govierno el timonero,
no encuentra con la escota el marinero:
el mas hallado es el que mas se busca,
dà en el fogon el que la bomba busca.
El padre alli del hijo es enemigo,
no se acuerda el amigo del amigo:
qual huvo, que à la sombra agradecia,
por no vèr todo el mar, que se encendia.
Qual huvo, que el riesgo deseaba,
por vèr aquel espacio que duraba:
toda mi hueste en vna voz se quexa,
pero à ninguno aprovechò la quexa.
Y qual huvo, q̃ que al vèr, no bien mirados,
cubierto el mar de arboles tronchados,
tan ciego acierta, y tan despierto yerra,
que al mar saltò, pensando que era tierra.

Ant. A mi me ayudò tanto la fortuna,
que el imàn de las aguas (que es la Luna)
influyendo por todas las estrellas,
me señalò serenidades bellas.
A la sed que fatiga à mis soldados,
arroyos se desangran por los prados:
ardiente Estio me ofreciò à razimos,
ociosa fruta en arboles opimos.
Arbol alli mas grato
ofreciò calambucos al olfato:
y con sonoro, y ajustado ruido,
las aves consonancias al oido.
La selva, y prado en liquidos despojos
dieron amenidades à los ojos;
y como estrella nos influye amiga,
el ocio fue nuestra mayor fatiga.
Y en fin, como suaves
nos saludaron las pintadas aves,
el prado, el arroyuelo,
la selva, el monte, la Luna, el Sol, y el Cielo,
sin inconstancia alguna,
no se hallò quien creyesse que ay fortuna.
Ota. Saliò el arco de paz, serenò el dia,
y en la playa me hallè de Alexandria:
saltè en Egypto, que es donde idolàtra
el Sol los bellos soles de Cleopatra.
Desembarcamos en la playa apenas,
el llanto se riò con las arenas:
y aunque en la arena estaba,
la planta aun no creyò lo que pisaba:
quando con ira ardiente
me acomete Cleopatra de repente
por la margen de vn rio clara, y pura:
quien ha visto con maña la hermosura?
Resistirla procuran mis soldados,
y moverse no pueden de cansados:
alli con ira estraña
se aprovechò de la ocasion la saña:
el alarido, y confusion crecia,
lo que antes fue cristal, ya es sangre fria.
Aquel, herido, y fiero,
lidiaba con su mismo compañero:
desesperado aquel, quando embestia,
no por matar, que por morir reñia.
Vno alli desangrado,
sangre bebe, que aquel ha derramado;
pero si aquella le desmaya en breve,
buelve à alentar con la que al otro bebe.
Aquel, que ni se anima, ni acobarda,
esperando la lid, la muerte aguarda:
huye vn soldado, sin que el riesgo aguarde,
y le alcanza la muerte de cobarde.

Otro acomete alli mas diligente,
y se busca su muerte de valiente,
que no se libran de la muerte fiera
ni el q̃ huye, ni el q̃ embiste, ni el q̃ espera.
Ant. Yo, con valor, enojo, y ossadia,
al Reyno de los Partos lleguè vn dia:
saliò su Rey; su vestidura era
de pieles remendadas de Pantera.
Sacò eminentes, pero no constantes,
Castillos sobre espaldas de Elefantes.
Son sus altas trincheras Valuartes,
que al Sol encubren roxos Estandartes;
mas dixe (como el mũdo no me assombra)
no importa, pelearèmos à la sombra.
De noble ira, no de ardid armada,
mi gente le embistiò desbaratada,
mis tropas se dividen vna à vna,
pero las concertaba la fortuna.
Si en proporcion el Parto acometia,
su misma ceguedad le dividia.
De emboscada mirè salir ayrados
sobre veinte Elefantes mil soldados;
y aunque iban fixos antes,
tienen tal propriedad los Elefantes,
que si tropiezan (sea del peso, ò pena)
no pueden levantarse del arena;
y es precisso, si quieren ir delante,
que el mismo que los guia, los levante;
pues quando me buscaron,
en vn reducto que hize tropezaron,
y como el que primero acometia,
levantarse à si mismo no podia,
quedaba entre la arena sepultado
à vn tiempo el Elefante, y el Soldado.
Ota. Sobre vn cavallo, paxaro sin pluma,
que passò à nado el golfo de la espuma,
que quando el freno su altivèz sujeta,
irritado à la voz de la trompeta,
alzò tanto al pisar las peñas duras,
que èl mismo se mirò las erraduras,
saliò Cleopatra, mas divina Aurora,
animando su hueste vencedora.
Retirarme otra vez al mar procuro,
y menos de las aguas me asseguro;
recojo algunos, que morir quisieron,
y de ser desdichados no murieron.
Ant. Al Parto venzo, y viendome triũfante,
su Rey me llama el Asia militante.
Ota. Surco el Mediterraneo, à Roma llego,
rẽdido de Cleopatra al dulce fuego. *ap.*
Ant. Las aves me repiten la victoria,
los bronces la dedican à la historia.
Ota. Acuerdanme entre aquellas peñas fieras
mi ruina negras vozes agoreras.
Ant. Llego a verte, y hallandote vencido,
yo, me parece, que el vencido he sido.
Ota. Hallote, y como al Asia has sujetado,
yo presumo que soy el que he triunfado.
Ant. Tu voz por todo el Orbe se derrama.
Ota. Tu eres el que dà lengua à la fama.
Ant. Para que las edades sean testigos
de que somos los dos fieles amigos.
Ota. y Lep. Y al rẽdir sus Provincias vna à vna,
prestanos, Marco Antonio, tu fortuna.
Ant. Si harè, Cesar Octaviano.
y vive el movil primero,
à cuyo natural curso
se arrastran essotros Cielos,
que ha de estrenarse Cleopatra
en las iras de mi azero,
aunque embotados de herir
tenga sus filos sangrientos.
Marchad otra vez, Soldados,
y me pesa que este empeño
sea vencer à vna muger,
quando tantos Reynos venzo.
Lepido, si tu desdicha
te ha vencido, y no tu esfuerzo:
Otaviano, si tu estrella
te ha vencido, y no tu aliento:
yo, que soy vuestra fortuna,
vengar à los dos prometo,
antes que al ocio le encargue
este vencedor azero.
Solo descanso en la lid;
ea, à descansar marchemos;
alto à embarcarnos, amigos,
aren el mar con sus remos,
para sembrarle de sangre
essos inconstantes leños.
Ea, à vencer à Cleopatra,
este encanto descifremos,
que no ha podido el valor
vèr, viendo mucho, estar ciego.
A Dios, Cesar Otaviano. *haze que se và*
Otav. Esperate, que primero
te he de cumplir la palabra,
que te he prometido. Al tiempo
que al Asia fuiste, ya sabes,
que fue de los dos concierto,
que viniendo de la guerra
vencedor, fuesse tu dueño
Irene mi hermosa hermana;
tu has vencido yà, y supuesto
que hazes tu por mi lo mas,

que

que es vengarme, yo pretendo
darte, pues me està tan bien,
à mi hermana, que es lo menos.
Irene, dadle la mano.
Lep. Echas à perder con esso
nuestra venganza, Otaviano:
vesle, que airado, y sangriento
se irrita de nuestro agravio,
y à tu ruina desatento,
quando le hallas diligente,
le solicitas suspenso?
Dexale vencer aora,
que estorvar es desacierto
las atenciones de Marte
con las delicias de Venus.
Ant. Los dos dezis bien, amigos,
y assi tomando el consejo
de Lepido, y Otaviano,
el favor agradeciendo,
doy la mano, y no la doy.
Bella Irene, ya soy vuestro;
pero antes que en essos lazos
se suspenda este ardimiento,
y antes que pague amoroso
deudas de consorte al lecho,
he de vencer à Cleopatra,
con que cumplo à vn mismo tiempo,
quedando por dueño suyo,
y yendo à vengaros luego,
con el duelo de amistad,
y de mi amor con el duelo:
tuyo soy, Lepido amigo.
Lep. Què dizes? de zelos muero. *ap.*
Ant. Que avises à mis soldados,
que à marchar estèn dispuestos,
que al Africa he de embarcarme.
Lep. Tus ordenes obedezco;
vengueme el Cielo de ti. *vas.*
Ota. Bella Irene? *Ire.* Cesar nuevo?
Ota. Dexanos solos, que hablar
à Marco Antonio en secreto
conviene à vn cuydado mio.
Ire. Si tanto importa, ya os dexo:
menos valiente quisiera,
y mas amante à mi dueño. *vas.*
Ota. Ya estamos solos. *Ant.* Si amigo.
Ot. Ninguno nos oye. *Ant.* Es cierto.
Ota. Pues salga al oido tuyo
todo en vozes mi silencio.
Ant. Què tienes? dime tu mal.
Ota. O, pluguiera à mi deseo,
que en mi lengua, y en su voz
cupiera mi sentimiento!
Ant. No estè cobarde tu pena.
Ota. Como quieres tu que à vn tiempo
de vna grande cobardia
informe vn atrevimiento?
Ant. Cobardia? què, has huido?
bolviste la espalda al riesgo?
Ota. Mayor mal. *Ant.* No puede ser.
Ota. Oye, y sabràs el sucesso:
Amigo, yo vi à Cleopatra.
Ant. Tente, què has dicho mas presto
de lo que explicarlos quieres
yà todos tus pensamientos:
te aficionò su hermosura?
responde. *Ota.* Pluguiera al Cielo!
que la aficion, no es amor.
Ant. Què es? *Ota.* Vn tibio deseo,
que està pintado en el alma
al temple de los afectos,
à quien qualquier accidente
(sea de tibieza, ò zelos)
con ser los que le hazen mas,
le templan en ser lo menos.
Ant. Pues què tienes? *Ota.* Tengo amor,
y està al olio tan impresso
en el corazon, adonde
fue toda aficion bosquexo,
que no le podrà borrar
el Pintor mas sabio, y diestro,
ni de los zelos las sombras,
ni de la ausencia los lexos.
Yo vi à Cleopatra divina
(como te dixe primero)
y mis ojos navegaron
las ondas de su cabello.
Aneguème en su hermosura,
y dixe, al vèr sus luzeros:
Como causan la borrasca
los que influyen tan serenos?
Ay de mi! que ya no soy,
ni puedo ser aquel mesmo,
que burlò como dormido
lo que llora como ciego.
Venciòme, y enamorème;
pero no hizo mucho en esso,
que me rindiò el corazon,
y es èl el que dà el esfuerzo.
Tu eres mi amigo, y mi hermano,
tu partes aora al Reyno
de Cleopatra, à conquistar
los impossibles de vn cielo.
Tu eres dichoso, yo soy

el mas

el mas infelize extremo
de la fortuna inconstante,
tanto que en las lides, hecho
à perder con mi fortuna
quanto emprendo con mi azero.
A ti todas las estrellas
te favorecen, yo tengo
por tres enemigos mios
a Iupiter, Marte, y Venus:
y en fin soy tan infeliz,
que me he enamorado, en esto
conoceràs mi fortuna.
Y assi, noble amigo (puesto
que eres dichoso) hazme tu
feliz, conquistame el Cetro
de Cleopatra, Sol de Egipto,
vè a conquistarme el imperio
de sus ojos, à quien paga
el Dios de la venda feudo.
Si la vences con tu dicha,
quedate tu con su Reyno,
y parte luego conmigo
su hermosura; yo no puedo
lograrme por mi esta dicha;
tenme lastima, que llego
a hazer las lagrimas vozes,
y hazer ojos sus acentos.
Vence, y logre yo sus rayos,
y pues ha sido concierto
partir los dos, como amigos,
del mundo todos los Reynos;
tomate tu todo el mundo,
y dame a Cleopatra en precio,
porque vale mas Cleopatra,
que es la que yo estimo, y quiero.

Ant. Con sentir verte vencido,
no es esso lo que mas siento,
sino que pueda en ti mas
vn amor, que vn vencimiento.
Tu, que dàs voz a la fama,
à las edades exemplo,
has de ser de vn ciego Dios
indigno, y estraño objeto?
Templa, templa, essas passiones.

Ota. Amigo Antonio, no puedo.

Ant. Tu con ojos en las lides?
y tu en las delicias ciego?
tu enamorado? *Ota.* Pues tu
no tienes amor? *Ant.* Confiesso
que a Irene tu hermana adoro
ya por mi esposa, y mi dueño;
pero es amor tan templado,
que a vengarte voy resuelto,
por no embarazar mi ira
con mi amor: luego es primero
todo este valor que irrito,
que todo este amor que templo?

Ota. Como ya es Irene tuya
estàs templeado. *Ant.* No es esso,
sino que es ofensa mia
la que es de los dos, y quiero
en dos extremos tan grandes,
valor, y amor, que sea menos
amor, que es extremo, y vicio,
que valor, virtud, y extremo:
convencete. *Ota.* No es possible.

Ant. Indigna el valor. *Ota.* No acierto.

Ant. Y la adoras? *Ota.* No es humana.

An. No ay remedio? *Ota.* No ay remedio.

Ant. Pues supuesto que te miro
incapaz de mi consejo,
y pues tu no puedes mas
contigo, y tampoco puedo
faltar a la obligacion,
que a mi fè, y mi sangre debo,
yo te entregarè vencido
esse aparente portento,
que le han fingido impossible,
los entes de tus deseos.
Marchad al puerto, soldados;
Otaviano, yo prometo
de no bolver a la Europa
sin que a ti, Rey verdadero
de la otra mitad del mundo,
que con mi espada grangeo,
traiga, para eterna fama
la gran Clopatra por feudo.

Ota. Eres mi amigo. *Ant.* Y tu hermano.

Ota. Y en fin prometes de nuevo
que serà mia Cleopatra,
si la vences? *Ant.* Al Sol mesmo
pondrè a tus plantas. *Ot.* Mis brazos
son de tus lealtades premio.

Ant. Quedate. *Ot.* El Cielo te guarde:
mira, amigo, que rezelo:-

Ant. Fortuna tengo, y valor.

Ot. Rezelo:- *Ant.* No tengas miedo.

Ot. Que Cleopatra.

Salen Irene, y Lepido por dos puertas.

Ire. Ya otra vez
al ruido del metal hueco
se conciertan tus soldados.

Lep. Ya al son de Marte sangriento
templadas las caxas tocan

à mar-

à marchar. *Ant.* Ea, marchemos,
hijos mios: bella Irene,
dame los brazos. *Ire.* En ellos
quisiera dexarte el alma. *abrazanse.*
Ant. Yo vendrè à adorarte. *Ire.* El Cielo
te buelva à Europa. *Ant.* El querrà
que goze tus brazos presto.
Lepido, à Dios. *Lep.* El le trayga
tan presto como deseo.
Ot. Mira, que me dàs palabra.
A la puerta.
Ant. No acuerdes lo que te ofrezco,
la lealtad tiene memoria.
Ire. Advierte, esposo, que temo:
Ant. No temas. *Ire.* Quierote bien.
Ant. Pues advertid, que si dentro
de vn año no ayan venido
señas de mi vencimiento,
es, que el valor, y fortuna
se han trocado tan adversos,
que èl la ha influido desdichas,
y ella amenaza los riesgos,
y me ireis à socorrer.
Lep. Yo lo juro. *Ot.* Yo lo ofrezco.
Ire. Y yo he de ir à acompañarlos.
Ant. Esto admito. *Ot.* Esto concierto:
dale laureles, fortuna.
Ire. Bolved a Europa, deseos.
Ant. Traygame el Cielo triunfante.
Lep. No buelvas, ruego à los Cielos.
Vanse, y sale Caiman.
Caim. Yo soy vn pobre Romano,
que vino sin cobardia
al Reyno de Alexandria
con el Cesar Otaviano,
y en la batalla despues,
viendo que con los Gitanos
no me valian las manos,
me aprovechè de los pies:
pero yo estoy satisfecho,
que huir, como hombre mortal,
luego, luego, haze gran mal,
despues, despues, gran provecho.
Que queda vn hombre corrido
dize el vulgacho malvado,
mas al huir me he quedado
como si no huviera huido.
Dixome Otaviano fiero
de su ruina en el afan:
di, por què huyes, Caiman?
y yo dixe, porque quiero.
Si mueres (dixo) es muy cierto
que tu fama el Orbe aclama;
y que he de hazer con la fama
(le dixe) despues de muerto?
Señores, no es necedad
que aya hombre de tal suerte,
que se dexe dar la muerte
por tener posteridad?
Por dar lineas à la historia
aya quien llegue à lidiar?
Que se entre vn hombre à matar
por dexar grande memoria?
Hombre, à tu valor incierto
el engaño te apercibo,
no ay quien se acuerde de vn vivo,
y quiere memoria vn muerto!
Aora, bolvamos al caso:
en la lid sangrienta, y dura,
deste monte en la espesura
me escapè passo entre passo.
Bolvieronse los Romanos;
pero aunque en Alexandria
se quedò mi cobardia,
no me conocen Gitanos.
Pues estoy pobre, yo quiero
(ya que no soy buen soldado)
buscar vn oficio honrado,
que me valga algun dinero.
Serè Sastre? es devocion
ser Sastre, muy abatida,
que es andar toda la vida
acuestas con el pendon.
Aljebrista? voy errado,
desconcertarè costillas,
venderè lindas pastillas
de ambar, siendo pan mascado.
Esto no se dissimula,
ya no sè fraguarlas yo:
harème Medico? no,
sè mucho, y no tengo mula.
Con ropon serè Letrado,
que libros no es menester.
Boticario quiero ser,
que es oficio redomado:
pues con vender cada vez
que ocasion precisa halle,
quatro piedras de la calle,
molidas en almirez:
con hazer polvos de vn bolo,
y vender à tontos mil
el azeyte del candil
por azeyte de vitriolo:
con que venda à quantos vèn

que en mi tienda se trabaja,
el agua de la tinaja
por el agua de llanten.
Y por xarave despues
vender miel de letuario,
queda vn hombre Boticario,
y queda rico en vn mes.
Pero no quedaràn salvas
honra, y fama, que he guardado,
que diràn que vn hombre honrado
ha nacido entre las malvas.
Serè alcahuete? no inquiete
mi codicia, que es mi fama:
no le dàn nada à vna dama,
què daràn à vn alcahuete?
Pues à què oficio idolatra
mi codicioso desvelo? *Sale Libia.*

Lib. Justicia venga del Cielo
sobre la Reyna Cleopatra.
Apelarè del rigor
con que al precepto me irrito;
que aya mandado en Egipto,
que no aya quien tenga amor?
Que con su casta pureza
la cruel Cleopatra intente
derogar por accidente
lo que obra naturaleza?
Si con ser irracionales
en la tierra, y mar, mejor
se tienen tambien amor
pezes, plantas, y animales.
Desde que ha que todos vèn
este precepto importuno,
no encuentro à hombre ninguno,
que no me parezca bien.
Con dos mil faltas escojo
à todos, tan torpe soy,
que tras vn tuerto me voy,
porque me haze del ojo.
Y quando llegue à faltar
vn tuerto, que querrè advierto
à vn calvo, con ser bien cierto
que no le puedo pelar.
A vn lindo mi tema rara
le pone docientos nombres:
si es feo, digo: Los hombres
no han de tener buena cara.
Si vn chiquito hallo en la calle,
digo: Aqueste me merece.
Si vn largo: Què bien parece
en los hombres vn buen talle!
Y de tal suerte se vèn
mis ansias, porque me assombre,
que me vengo tras este hombre,
porque me parece bien.
Que nuestra Reyna aperciba
(porque su virtud se crea)
que la que adultera sea
la saquen à quemar viva!
Y que otra ley nos advierta,
porque el riesgo se repare,
que la que se descuydare
la saquen à quemar muerta.
Señores mios, protesto,
que me endiablo, ò enquillotro:
què les queda para essotro,
si queman aqui por esto?
Esta sujecion cansada
mas à mi deseo aumenta;
viva yo aora contenta,
y muera despues quemada.
Pero tengo tal estrella,
que no ha de quererme creo.

Cay. Muger es esta, y deseo
parecer hombre con ella.

Lib. Ya me llego. *Cay.* Ay tal menguado!
què tardo? quiero llegar.

Lib. Aunque me ayan de quemar.

Cay. Sea Jupiter alabado.

Lib. Por siempre; passo adelante,
pues ya en la ocasion me veo.

Cay. Avrà vn poquito de empleo
para vn amor vergonzante?

Lib. No faltarà. *Cay.* Què piedad!

Lib. Llegue, y no tenga rezelo;
acerquese, hermano. *Cay.* El Cielo
le pague la caridad.

Lib. Tome. *dale la mano.*

Cay. Pagueoslo Cupido;
de hambre solo la tomo,
tres meses ha que no como
bocado de lo què pido.
Ya que en amoroso lazo
tan piadosa os alargais,
que vn poco de mano dais,
dadme vn bocado de vn brazo.

Lib. Tomele. *abrazale.*

Cay. Què alma tan pia!

Lib. Yo soy vna pecadora:
oyeme, hermano? *Cay.* Señora.

Lib. Vengaseme acà otro dia:
mas à quererle me incito.

Cay. Digame, por què razon?

Lib. Hermano, la privacion

es causa del apetito.
Cay. Su fineza he de estimar,
serè amante muy fiel.
Lib. Ruego al Cielo que por èl
no me saquen à quemar.
Cay. Quemar? *Lib.* Es ley promulgada
contra el humano apetito.
Cay. Si ello es despues del delito,
quemente, no importa nada.
Y en el castigo se encierra
el hombre tambien? *Lib.* No. *Cay.* Di,
solo à las mugeres? *Lib.* Si.
Cay. No me voy yo desta tierra.
Lib. Con passiones tan erradas,
como à amarme te acomodas?
respondeme. *Cay.* Porque à todas
las quisiera vèr quemadas.
Y el quererte aora es,
porque en Iupiter confio.
Lib. Què confias, Cayman mio?
Cay. El que te quemen despues.
Dentr. Plaza, plaza.
Cay. Al Anfiteatro,
que està del mar à la orilla,
la Reyna entra. *Lib.* Maravilla
del mundo es este Teatro.
Ya digo que no te quiero.
Cay. Yo desde oy te he de querer,
que espero que te he de vèr.
Lib. En donde? *Cay.* En el quemadero.

Sale Cleopatra, Lelio barba, soldados, y acompañamiento.

Lel. Reyna de Egipto, Sol de Alexandria,
luz què escribe en la luz, que pauta el dia:
comparacion tu sola à tu grandeza,
simbolo sola tu de tu pureza,
que el ser tan generosa,
te haze que parezcas mas hermosa:
excepcion de la regla (aun no creida)
pues no eres fea, y eres entendida,
que del amor burlaste los engaños,
prudente sin la costa de los años.
Oy, que de escamas rusticas plateados
los pezes, de tus luzes deslumbrados,
salen del mar, que tu beldad serena,
hasta quedarse en seco en el arena.
Oy, pues, que al permitir tus rayos roxos,
las Aguilas peligran en tus ojos,
quando hydropicos llegan sus desmayos
à beberse el concurso de tus rayos.
Oy, que conoce la teñida rosa.
Cleo. Detente, no me alabes por hermosa:
en vano, Lelio, à mi beldad prefieres;
alaba mi valor, si alabar quieres,
y no antepongas, quando yo te assombre,
indicios de muger à señas de hombre.
Yo no he vencido à Lepido el Romano?
yo no teñi de espumas el mar cano?
yo, de sus popas, arboles, y quillas,
no he fabricado tumulos de astillas?
Yo no venci à Otaviano en essa playa,
que aunq̃ se enoje, el mar le tiene à raya?
Yo no dexo gravada
en la testa de huesso flecha alada
al Venado, que es, sin dar engaños,
rustico coronista de sus años,
pues para que los lea el que los cuente,
se imprime los instantes en la frente?
Yo à Marco Antonio, à quiẽ el Asia acla-
esse de quien es voz toda la fama, (ma,
à que venga no espero
à estrenarse en los filos de mi azero?
Pues este vencimiento, esta grandeza,
debese à mi valor, ò à mi belleza?
No los venciò mi espada? si, ella ha sido;
pues si mi espada es la que ha vencido,
y mi hermosura no, que no es segura,
no me alabes de oy mas à mi hermosura.
Quien puede aver que sea tan ossado,
que diga, que à mis ojos se ha inclinado?
que si alguno me diera essos enojos,
yo misma me sacara à mi mis ojos.
Y si esta alma, que à mi me anima rara,
del Sol (con ser deidad) se enamorara,
dèl mismo, al contemplarle,
me dexara cegar, por no mirarle.
O, quien trocàra el ser que he recibido!
de vna muger me pesa que he nacido,
por ser muger à ser flaqueza toca:
ò si huviera nacido de vna roca!
Lel. Sentarte aora puedes,
que pues es dia oy de hazer mercedes,
pues con aplauso, que seràn tus glorias,
celebra Alexandria tus victorias,
que renueves te digo
al perdon los preceptos del castigo.
Cle. Qualquier delito mis piedades crea,
como el rõper la castidad no sea. *sientase.*
Lel. En aquestos dos verèmos
què has de sentenciar aora.
Cle. Quien son essos dos? *Lel.* Señora,
dos prodigios, dos extremos.
Vno està presso por que
es tan tierno, ò es tan blando,
que està siempre enamorando
à quantas mugeres vè.

Y otro quiere pretender
premios, que es justo que pida,
y es, de que en toda su vida
nunca ha hablado con muger.
Este pide, que te obligues,
desta obediencia. *Cel.* Està bien.
Lel. Y el otro pide tambien.
Cle. Què pide? *Lel.* Que le castigues.
Cle. Estremo notable ha sido!
Lel. Que esto està probado infiere.
Cle. En fin, vno à todas quiere,
y otro à ninguna ha querido?
Lel. El premio, y castigo libre
igual de justicia el peso.
Cle. Pues soltadme al que està preso,
y prendedme al que està libre.
Que esse que quiere vna à vna
à todas juntas, se infiere,
que pues a todas las quiere,
no tiene amor a ninguna.
Y por evidente tèn
(aunque tu engaño lo ignora)
que esse que a ninguna adora,
es que a alguna quiere bien.
Pues perdone mi grandeza,
y castigue mi porfia,
del vno, la hiprocresia,
y del otro, lo flaqueza.
Lel. Prosigo por este. *Cle.* Di.
Lel. Vn hombre de baxa suerte
està condenado a muerte:
porque dize mal de ti.
Cle. Que dize? *Lel.* Aora lo sabràs:
que eres (dize el maldiciente)
generosa solamente
porque se diga, que dàs.
Y despues desta malicia,
con nueva temeridad,
que solo es en ti crueldad
lo que parece justicia.
Que eres sobervia, impaciente;
que eres vna codiciosa;
y que el nacer tan dichosa
te haze parecer valiente.
Cle. Ay atrevimiento igual?
y dime, Lelio, tambien,
si dize de alguno bien.
Lel. No ay de quien no diga mal.
Cle. Pues yo revoco essa pena
por lo que a todos me iguala,
que era señal de ser mala,
si dixera, que era buena.
Soltadle, y logre esta suerte;
pero en esto se repare,
que al punto que me alabare,
mando que le dèn la muerte.
Porque en vn estremo tal,
no me estava bien aqui
que hable solo bien de mi
quien de todos habla mal.
Cay. Señora, si assi librais
el perdon para la ofensa,
si quando el castigo piensa,
al que murmura premiais;
por Jupiter vuestro Dios,
os suplica mi cuydado,
que me admitais por criado,
que yo dirè mal de vos;
que me recibais confio.
Cle. En que oficio? *Cay.* Si es razon
pido, que me hagais bufon.
Cle. Porquè? *Cay.* Porque soy muy frio.
Cle. De donde sois? *Cay.* Soy Romano,
y ser Gitano querria.
Cle. Quien os traxo à Alexandria?
Cay. Quien? el Cesar Otaviano.
Cle. Y en la batalla se vè
que os perdisteis. *Cay.* Reyna, si,
al principio me perdi,
pero a la postre me hallè.
Huì de ti, y en Egipto
escondido he estado. *Cle.* Pues
como huiste? *Cay.* Con los pies.
Cle. Sereis gallina. *Cay.* Vn poquito.

Sale vna muger tapada.

Lel. La muger que ves esta
sentenciada a quemar. *Cay.* Palo!
Lel. Con vn hombre, su amor ciego,
tus preceptos ha violado,
el delito està probado.
Cle. Pues executele luego.
Mug. Si estas lagrimas que lloro
pueden templar tu rigor
sabe, que èl me tiene amor,
al passo que yo le adoro:
y acusele a tu piedad
este error escandaloso,
que con palabra de esposo
le entreguè mi voluntad,
a que me la cumpla aguarde
la piedad que en ti se espera.
Cel. No aguardarais que os la diera?
Mug. Ya me la ofrece. *Cel.* Ya es tarde.
Lel. Que la perdoneis os digo;
que ha de parecer muy mal,
por ser muger principal,

la infamia deste castigo.
Otro castigo, otra pena
moderad, Reyna piadosa.
Cle. De essa campaña espaciosa
de flores, y Aspides llena,
dos Aspides aplicad,
y en sus alebosos brazos
tengan ponzoñosos lazos,
que indicios de mi crueldad
la aflijan con tal dolor,
que se reduzga mortal,
en ponzoña irracional
la ponzoña del amor.
Esta sangre de amor ciego,
este tormento de sangre,
sea mi castigo à sangre,
pues no quereis que sea a fuego.
Mug. El Cielo (puesto que muero)
con justicia soberana,
permita, Reyna tirana,
que te mate vn Aspid fiero.
Y tambien llego a pedir,
que por mas sangrienta espada
mueras tan enamorada
como yo voy a morir.
Cle. Essa desdicha no espero,
pues con justa causa mueres.
Mug. Y si algun hombre quisieres,
te dè muerte con su azero.
Cle. Vete. *Mug.* El Cielo te maldiga,
vengueme el Cielo de ti.
Cle. Yo vivo segura en mi.
Mug. Y otra vez pido, enemiga,
que pruebes tanto el dolor,
que antes que yo en esta suerte
pruebe efectos de la muerte,
pruebes efectos de amor.
De ti seas escarmiento,
y tengas como yo el fin. *vase.*
Cle. Mas què sonoro clarin *tocan.*
rompe la region del viento?
Le. Buelve los ojos a la mar serena,
veràs su playa de vageles llena,
docientas, y mas Naves,
pezes del ayre, y de la espuma aves,
con no seguro passo,
vienen cortando al mar el azul raso.
Vn paxaro de pino, en vez de pluma,
haze de azul cristal nevada espuma;
con sus flamulas bellas carmesies,
sus arboles se engastan de rubies:
del evano q̃ al Sol la cara empache,
la popa trae relieves de azabache;
de bronze el espolon que le assegura,
à quien supo bordar la arquitectura:
y trae (porque la tenga el Sol decoro)
palamenta de plata, y timon de oro.
Cay. Ya en el mar cristalino
las alas abatiò de enfermo lino.
Lel. Ya el ancora a su curso alado enfrena,
fiada a la constancia de su arena. (rojado:
Cle. Ya vn hombre en nuestra orilla se ha ar-
llega a mis iras, infeliz soldado.
Lel. De paz es la vandera que despliega:
llega, infeliz soldado. *Cle.* Llega, llega,
y pues de tu vlor dàs testimonio,
di, quien eres, soldado?
Dent. Anto. Marco Antonio.
Cle. Temor de oir su nombre he recibido,
y esta es la vez primera, que he temido;
pero es valor este temor primero,
echar el velo a mi hermosura quiero;
que pues mi espada el triunfo me assegura,
no quiero que le venza mi hermosura.
Lel. Llega, Romano. *Cle.* Toda soy de yelo!

Echase el velo en la cara, y sale Marco Antonio.

(lo.
An. Guarde, Cleopatra, tu hermosura el Cie-
Cle. Vete, Cayman.
Cay. Obedecerte intento. *vase.*
Cle. Vete, Lelio. *Lel.* Si irè. *vase.*
Cle. Tomad asiento. *Sientanse sin mirarse.*
Ant. Cleopatra valerosa,
(segun dize la fama, muy hermosa)
que es lo que aora menos te assegura,
pues yo no he de rendirme a tu hermosura.
Reyna de Egipto (no como solia,
porque oy ha de ser mia Alexandria)
Yo vengo (assi vna ofensa restituyo)
a llevarte a mi Reyno por el tuyo.
Cle. Marco Antonio imprudente,
para con los cobardes muy valiente;
y segun el clarin armonioso,
para con infelizes venturoso,
no Rey del Asia ya como solia,
porque el Asia tambien ha de ser mia;
buelvete al mar salado,
si no quieres, quedando aprisionado
en mi Reyno, que llama Europa suyo,
que vaya luego a conquistar el tuyo.
Que à Lepido he vencido, no lo sabes?
Ant. Diole sepulcro el mar a ochenta naves.
Cle. A Otaviano venciò mi brazo airado.
Ant. El se dexò vencer enamorado;
tus ojos me contò que le rindieron.
Cle. Pese à mis ojos, si ellos le venciero͂. *levan.*

viven ellos, que al Sol causan enojos,
que no te he de enseñar a ti mis ojos,
porque al verte vencido
no digas, que mis ojos te hán rendido.
An. Pues yo biẽ sè, quãdo a tu luz me llego
que no puedo rendirme al amor ciego.
Cle. Aunque verme deseas,
soy mucho yo para que tu me veas.
Ant. Ni he de verte, por no darte indignado
los meritos de averte yo mirado,
q̃ aunque esso dizes, responderte puedo,
que no me vès, por no tenerme miedo.
Cle. Y tu valor mirarme no procura,
porque teme rendirse a mi hermosura.
Ant. Y aunque mirara de tu luz el fuego.
Cle. Què hizieras si me vieras?
Ant. Morir luego. *descubrese, y miranse.*
Cle. Vete, apartate Joven, porque al verte
estoy viendo la imagen de mi muerte.
Ant. No te apartes, dulcissima homicida,
que en ti miro la imagen de mi vida.
Cle. No sè lo q̃ contemplo al contemplarte,
que me infunde temor para mirarte.
Ant. No sè que estrella a mi infelize suerte
te ha influido valor para quererte.
Cle. Què harè para templarme?
quiero inclinarme, y no puedo inclinarme.
Ant. Què contrario es al tuyo mi destino!
no quisiera inclinarme, y mas me inclino.
Cle. Di, si eras tan galan, Antonio airado,
por què hablas con iras de soldado?
Ant. Si eras divina, porque amor te crea,
por què hablabas con señas de ser fea?
Cle. Hombre, q̃ templas quantos das enojos,
no turbes las quietudes de mis ojos.
Ant. Hiena, que me obligas con gemidos,
no turbes la atencion a mis oidos.
Cle. Antonio vete: tarde me resisto,
yo me voy a morir de averte visto.
Ant. O quien de sì se huyera! *haze que se và.*
Cle. No te vayas, Antonio, aguarda, espera:
mas como el culto a mi deydad profano?
Ant. Mas yo rendido del amor tirano?
Cle. Ha soldados, lograd felize suerte,
prended à Marco Antonio, dadle muerte.
Ant. En la ocasion aprovechad los brios,
dad la muerte a Cleopatra, amigos mios.
Tocan caxas.
Cle. Mas tened, no me deis a mi essa herida.
Ant. Mas no le deis la muerte, q̃ es mi vida.
Ay Otaviano, amigo,
que igual es tu castigo a mi castigo!
Cle. No he de tener amor, no soy amante;
vete, Antonio. *Ant.* No puedo,
que me infunde valeroso miedo;
mas ya obedezco, voyme al mar salado,
vencido, porque estoy enamorado.
Cle. Te vas? *Ant.* A Roma buelvo. *Cle.* O pena (mia?
no te vayas, ya es tuya Alexandria:
hazte señor de su elevado muro.
Ant. No es essa la Ciudad que yo procuro.
Cle. Què Reyno? *Ant.* El de tus ojos, por quiẽ (veo
Cle. Tuya es el alma, patria del deseo:
mas, ò pese a mi voz! pese al Dios ciego!
Ant. Mas yo inclinado al amoroso fuego?
Cle. Dadle la muerte a Antonio mi enemigo.
Ant. Estrenad en Cleopatra mi castigo;
mas tened no me deis a mi essa herida.
Cle. Mas no le deis la muerte, que es mi vida.
Ant. Quedate. *Cle.* Ya me voy.
Ant. Infeliz suerte!
Cle. No has de bolver a verme?
Ant. No he de verte.
Cle. O quanto duda amor!
Ant. Quanto amor yerra!
Los 2. Guerra contra el amor, alarma, guerra.

JORNADA SEGVNDA.

Dentro ruido de desembarcar.

Ota. Ya no manda el timon, y ya la quilla
encallò en las arenas de la orilla.
Lep. Dexad zafa la escota, y chafaldete.
Ire. Amaynad la mesana, y el trinquete.
Lep. Vaya la lancha al pie de aquella sierra.
Ota. Lepido, Irene, y yo, tomemos tierra.
Ire. Ancora al mar. *Lep.* Sobre la espuma cana
se mece la ligera Capitana.
Ota. Y las demàs iguales
azotan con los remos los cristales.
Ire. Favorable nos fue la mar, y viento.
Lep. A vante boga. *Ota.* Iza a Barlovento.
Salen Otaviano, Lepido, y Irene.
Ire. Salta sobre el peñasco de essa sierra.
Ota. Beso mil vezes la florida tierra.
Lep. Beso la madre de los hombres pia.
Ire. Esta la playa es de Alexandria,
la que al Mediterraneo tiene a raya.
Ota. Mas parece de Chipre aquesta playa.
Ir. Salva te hazen dulces ruiseñores.
Lep. Sin duda es esta patria de las flores.
Ota. El olfato, y la vista a vn tiempo estrena
fragancia, y candidez de la azuzena.
Ire. Alegre està la vista, y el olfato.
Ota. No vès, Irene, al Sol arder ingrato?

Ire. Ingrato? *Ota.* No lo vès, con luz hermosa,
galanteando la purpurea rosa,
que preside à otras flores peregrinas,
y al vèr que se defiende con espinas,
no por ser mas hermosa la pretende,
sino porque la vè que le defiende,
y à Clicie, que en sus rayos se habilita,
porque vè que le sigue, la marchita?
Ire. Y yo al vèr que la dexa, en mi contēplo
de Clicie, y Sol vn infelize exemplo,
que si Antonio me dexa desdeñoso,
yo vengo à ser la Clicie de mi esposo.
Ota. Lepido, amigo mio, Irene bella,
tu Sol del Asia, tu de Europa Estrella,
atendedme los dos lo que os advierto:
Ya os acordais los dos que fue concierto
de venir à buscar à nuestro amigo,
siendo nuestra amistad fiel testigo,
dado caso que Antonio no llegasse
dentro de vn año à Europa, ò q̃ no embiasse
nuevas de su fortuna, ò vencimiento;
ò ya la fama lo contasse al viento,
ò yà fiasse sus victorias solas
Neptuno à inconstancia de las olas?
Lep. Vn año el tiempo ha que fue aplazado.
Ota. Pues ya sabeis que el año se ha passado,
sin que para mas riesgo, ò mayor gloria,
sepamos de su ruyna, ò su victoria:
y tal vez he pensado,
ò que hidropico el mar se le ha tragado,
ò que cruel Cleopatra, aunque divina,
reliquias no dexò de su ruina;
ò serà, pues triunfante no le aclama,
que su clarin se le quebrò à la Fama.
Como yà nuestro credito desmaya,
con las Naves, que surgen en la playa,
y con las huestes, que mi espada anima,
à discurrir el mas remoto clima
me conduzgo, hasta hallar de aquesta suerte
indicios de su vida, ò de su muerte.
Ire. De esta montaña, aora
que le azecha las luzes al Aurora,
la cumbre altiva discurrir podremos.
Lep. La selva, el monte, el prado registremos.
Ota. Mirar pretendo en este monte cano
si alguna poblacion descubre el llano.
Ire. Solo vn arroyo aquella selva baña;
desierta se descubre la campaña.
Ota. Estampa no se vè de plantas vivas,
todas las plantas son vejetativas.
Tocad al arma, veamos si se altera
al marcial aparato vn hombre, ò fiera.
Lep. Toca al arma.

Tocan, y parense à escuchar.

Ota. Ya suena el metal hueco,
oy solo del clarin es susto el eco.
Ire. Aves son las que el ruido han estrañado.
Lep. Vn hombre, ò el deseo me ha engañado.
Ire. Buelto en si del letargo, huir procura:
antes que se penetre en la espesura
del prado, le llamemos. *Ota.* Hōbre, aguarda;
Egipcio, què te turba, y acobarda?
reducirle no puedo.
Lep. Mucho es que no tropiezes en tu miedo.
Ire. No huyas: darle vozes es en vano.
Ota. El que te llama es Cesar Otaviano.
Ire. Parece que à tu nombre reducido,
à su temor aconsejò su oido.
Lep. Ya parece que mueve mas velozes
las plantas al alhago de tus vozes.
Ota. Llega al favor que esperas de mi mano.
Sale Cay. Dame tus plantas, Cesar Otaviano.
Ota. Cayman? *Cay.* Lepido? Irene, què te veo?
viendo estoy à los tres, y no lo creo:
que se llegò de mi deseo el dia!
Lep. De donde vienes? di. *Cay.* De Alexandria.
Ire. Llegò Antonio? *Cay.* Llegò.
Ota. Què ha sucedido?
Cay. Lo que siempre, Cleopatra le ha vēcido.
Ota. Vive Antonio? *Cay.* Si vive.
Ota. Di, si es cierto?
Cay. No te estuviera mal q̃ huviera muerto.
Ota. Què dizes? *Cay.* Lo que digo.
Ota. Muera mil vezes yo, viva mi amigo.
Ire. Muriò Cleopatra? *Cay.* Si.
Ota. Desdicha fuerte!
Cay. Pero vive Cleopatra con la muerte.
Ota. Què gloria! què contento!
Ire. O, pena esquiva!
Cay. No te estuviera mal que fuera viva.
Lep. Desciframe este enigma, si eres sabio.
Ire. No se yelen tus vozes en tu labio.
Lep. Di, como aqui has llegado?
sacanos à los tres de este cuydado.
Ota. Como leal refiere,
como vive Cleopatra, y como muere.
Ire. Refierenos, si es cierto,
como es Antonio vivo, y como es muerto.
Lep. Ya tu voz esperamos.
Cay. Pues escuchad los tres.
Los 3. Ya te escuchamos.
Cay. Ya te acuerdas que contigo
vine à Egipto, y yà te acuerdas
que me quedè en la batalla,

como eſpada Genoveſa.
Ya dixe, que Marco Antonio
llegò a Egipto; pero apenas
empañò con nubes de humo
el Sol de Cleopotra bella;
apenas viò ſu luz pura,
nunca haſta entonces ſerena,
quando ſe quedò mas blando
que Corregidor que eſpera,
acabado ſu trienio,
que le tomen reſidencia.
Quiſo, bolviendoſe a Roma,
fiar al viento las velas,
y à ſu conſtancia fiar
aquel apagado Etna,
que và forjando en el alma
minas que tarde rebientan.
Pero el ligado velamen
aun no a los vientos entrega,
quando a detenerle ſale
Cleopatra en vna galera.
Arboles de plata fina,
las gavias de oro, las cuerdas,
grizas, eſcoltas, volinas,
de cordones de oro, y ſeda.
La popa evano, y marfil,
y en igual correſpondencia
del terſo criſtal de Roca
diafanas vidrieras.
Iba la chuſma adornada
de mil recamadas telas,
a quien, aunque tarde, ſupo
perficionar la tarea.
Los Soldados deſta Nave
cincuenta Cupidos eran,
que a corazones de bronce
diſparaban mil ſaetas.
En la camara de popa,
ſuaviſsimas Sirenas
cantaban: Amor, Amor,
que eſta era ſu dulce guerra.
Cleopatra en vn trono de oro,
cuyos diamantes pudieran
exceder quantos el Sol
purifica, y alimenta,
eſperaba a Marco Antonio;
paſsò Marco Antonio a verla,
dixo, que de agradecido,
y yo le dixe: No creas,
que ay quien no teniendo amor
ſepa agradecer finezas.
Trinaron ſuaves vozes
mil amoroſas endechas,
cuyo compàs en las aguas
llevaba la palamenta.
Surgieron de alli diſtantes
preſumo que media legua,
y en medio del mar eſtaban
fixas diferentes meſas,
ſobre vna red, que en las aguas,
con tal artificio era
texido metal en lazos,
de obra tan ſutil, que al verla,
ſufriò el peſo, y no la viſta,
que eſtava eſta red diſpueſta,
con fortaleza tan grande,
y con tanta ſutileza,
que la dudàra la viſta,
ſi el tacto no la creyera.
Explendida la vianda
colmò el dia, vna meneſtra
traxo deshecha en vinagre
la mas rica, y grande perla,
que el exceſſo encareciò:
el mar que conchas platea,
perlas que engendrò el Aurora,
legitimamente netas,
no produxo perla igual;
tanto, que ſe hallò quien crea
que valia vna Ciudad:
y eſta fue la vez primera
que en los meritos quedaſſe
la comparacion modeſta.
Pez eſcondido en las grutas,
ave, que el Cielo penetra,
fiera, que el monte diſcurre,
fruta, que el arbol franquea,
raiz, que la tierra eſconde,
manjar, que la gula inventa,
criſtal, que el Sol purifica,
licor, que en los años medra.
De eſtos dos Dioſes del mundo
fueron ambroſia, y nectar
delicias de los manjares,
viendo feſtiva à ſu Reyna,
como es en las ocaſiones
el que mas ſe deſenfrena:
pareciendoles que ya
tiene amor Cleopatra, empiezan,
para hazer bien de las ſuyas,
à hazer mal de las agenas.
La caſta anciana, que eſtuvo
en ſu atencion recoleta,
ſabiendo lo que ha perdido:
no quiſiera ſer tan vieja.

La viuda tambien buscaba
vn sostituto, que lea
en su cathedra de sexto
del proprietario la ausencia.
En dissolucion tan libre,
trocados los frenos vieras;
las solteras muy casadas,
las casadas muy solteras.
Tan iguales voluntades
corrieron en esta era,
que à mas de cien mil Tarquinos
no le encontrò vna Lucrecia.
La tortola enamorada,
la dulce paloma tierna,
por ser aves, que amar saben,
las arrullan, y gorgean.
La azuzena, y el jazmin,
simbolos de la pureza,
les daban humo à narizes,
que solo del gusto eran
la yedra por ser lasciva,
por madre la madre selva.
Y si era ley en Egipto,
que en fuego material muera
la muger que tenga amor;
Cleopatra, menos atenta,
otra ley ha promulgado,
para derogar aquella:
y es que saquen à quemar
à la muger que no quiera.
Venus, y Baco, dos Dioses
de costumbres no muy buenas,
Venus, hizo dar tras pies,
Baco, hizo dar tras cabezas.
En fin, Antonio, y Cleopatra
en Alexandria entran,
ya del Pueblo murmurados,
que es quien antes los celebra.
O, plebe (la dixe entonces)
quien puede aver que te entienda?
quexaste si el Rey es bueno,
y si no es bueno te quexas.
Mañana otra vez querràs
gozarte en delicias nuevas,
pues ni la virtud te agrada,
ni del vicio te contentas.
A Marco Antonio Cleopatra
miraba muy fina, y tierna,
y no con buena intencion;
que quando vna muger llega
à repassar à vn galan
el talle, los pies, y piernas,
de tener mucha atencion
anda vn poco desatenta.
Mirabala Antonio, como
el que conocer desea
à alguna persona, y no
acaba de conocerla.
Llegaron à su Palacio,
y para que de esta guerra
durasse la paz deseada,
solos los dos, sin que huviera
quien mediasse en estas pazes,
entraron à assentar treguas.
Los dos, dizen, que allà dentro
tuvieron mil diferencias
sobre el modo de la paz,
porque durò esta contienda
mas de vn mes, en que los dos
no salieron de vna pieza,
hasta dexar de vna vez
hechas las pazes, y treguas.
Pues mirad si Antonio es muerto,
pues muriò à la confidencia
de tu amistad: y mirad
si tambien Cleopatra es muerta
del amor. *Ota.* Detèn el labio,
miente tu atrevida lengua.
Antonio es mi fiel amigo,
yo adoro à Cleopatra bella:
para mi conquista Antonio
esta inexpugnable fuerza,
que con firmes desengaños
se fortaleze, y pertrecha.
Cay. El no sabe que la adoras?
Ota. Sabe el Cielo, viento, y tierra,
que respira el alma mia
por los alientos de aquella.
Cay. Pues Antonio fue traydor.
Ota. Es mi amigo. *Lep.* No lo creas,
porque llegando al amor,
no ay amigo, que lo sea.
Cay. Quieres vèr el desengaño?
à tu hermana, que fue prenda,
y premio de tu amistad,
repudiar quiere, è intenta
darle la mano à Cleopatra.
Ire. Cierra el labio, infame, cierra,
que de tu boca atrevida
sabrè arrancarte la lengua.
A mi despreciarme Antonio?
como puede ser que sea
sacrificio de la sombra
quien fue de la luz ofrenda?

An-

Antonio me quiere à mi.
Cay. Bien puede ser que te quiera,
pero mas quiere à Cleopatra.
*Ire.*Mientes. *Cay.*Y porque agradezcas
mi lealtad:- *Ire.*Habla,què aguardas?
*Cay.*Vn mes ha que en esta selva
estoy escondido, solo
porque dixe en su presencia,
que por què hazia contigo
vna ingratitud tan fea.
*Ire.*Te quiso dar muerte? *Cay.*Si.
Ire. Y dime, sabe la Reyna
que es Marco Antonio mi esposo?
*Cay.*No lo sabe. *Iren.*Pues no creas
que ella le quiere.*Cay.*Señora,
si le querrà,porque èl, y ella,
èl està por ella ciego,
y ella por èl està tuerta.
Ya estaba para dezirle:-
Ota. Calla,cobarde,la lengua.
Cay. Pues yo me voy,dexame
bolver à buscarle. *Ota.*Espera:
y adonde està Marco Antonio?
Cay. Estarà de aqui dos leguas
en vna quinta,à quien baten
del mar las olas sobervias.
*Ota.*Sabràs guiarnos? *Cay.*Si sè.
*Ota.*Pues por las puras estrellas,
que errantemente bolando
son celestiales cornejas,
pues siendo del Sol su luz,
dàn luz con la luz agena:-
*Ire.*Por essa antorcha segunda,
que ya palida,ò serena,
obscurece siempre viva,
y està ardiendo siempre muerta,
que he de dar sangrienta muerte:-
*Ota.*Que he de dar la muerte fiera
al ingrato amigo. *Ire.* Al falso
burlador de mi belleza.
Ota. Falteme la luz del dia.
Ire. El centro no me consienta.
*Ota.*Los cuchillos de hambre,y sed
no me maten,y me hieran.
Ire. Sol,y Luna me amenacen.
Ota. No me alumbren las estrellas,
hasta que en su roja sangre:-
Ire. Hasta que hydropica beba:-
Ota. Apaguen su sed mis iras.
Ire. El roxo humor de sus venas.
Ota. Muera Antonio.
Ire. Muera Antonio.
Lep. Supuesto que es vna mesma
causa la que es de los dos,
tu puedes marchar por tierra;
y yo por el mar aora
sitiarè la quinta. *Ota.* Ea,
Lepido,mi solo amigo,
à embarcar.*Lep.*Desde oy empiezan
à vengarse mis desdenes.
*Ire.*Toca à marchar. *Lep.*Toca à leva;
muerto Antonio,serà mia
Irene,aunque amor no quiera. *vase.*
*Ota.*Vè adelante. *Cay.*Ya yo voy,
seguidme. *vas.*
Ota. Irene,què esperas?
Ire. Seguirè tus passos. *Ota.*Vèn.
Ire. Tu mismo enojo me alienta.
Ota. Muera esse traydor amigo,
que à los dos ofende. *Ire.* Muera.
Ota. Zelos,y agravios me irritan.
Ire. Venganza,y zelos me llevan.
Ota. Ninguno fie en amigos.
Ire. Ninguno en amantes crea.
Salen por vna puerta Lelio, y Cleopatra, por otra Antonio,y Otavio Capitan.
Cle. Dexadme,Lelio. *Lel.*Señora,
mire Vuestra Magestad.
*Ant.*Dexadme,Otavio. *Cap.*Mirad.
*Lel.*No os dexeis llevar aora
de vna amorosa passion.
Cle. Ya os digo que me dexeis.
*Ant.*Idos. *Cap.* A Otaviano hazeis
vna ofensa, vna traycion.
Lel. Que han de quitaros,pensad,
el Reyno. *Ant.*Esso solicito;
nunca reyne yo en Egipto,
y reyne en mi voluntad.
Esta es mi resolucion.
*Cap.*Tu brazo de Febo,y Marte,
del amor dexas llevarte?
Ant. Dizes bien,tienes razon.
Lel. Tu,que inventaste el desden,
sujeta al amor tyrano?
*Cap.*Tu enemigo de Otaviano?
Cle. Bien me dizes.*Ant.*Dizes bien.
Lel. El Reyno es mas poderoso.
Cap. Mira que Irene podria.
Ant. No serà Cleopatra mia?
Cle. No serà Antonio mi esposo?
*Cap.*Que han de dar la muerte advierte
à Cleopatra tus soldados.
Lel. Tus soldados conjurados,
à Antonio quieren dar muerte.

Cle.

Cle. Como à tu advertencia tardo?
Ant. Tomar tu consejo quiero.
Cle. Vete, Lelio.
Lel. Aqui te espero. *vas.*
Ant. Vete, Otavio.
Cap. Aqui te aguardo. *vas.*
Ant. Temple el valor este fuego.
Cle. Oy este volcan reprimo.
Ant. Esto ha de ser, yo me animo.
Cle. Esto ha de ser, yo me llego.
Marco Antonio, honor de Europa,
adorado dueño mio,
espejo, en que se aliñaron
mis potencias, y sentidos.
Ya sabes, que desde el dia
que te vi, quedò rendido
mi valor tanto à tu fama,
tanto à tu amor mi retiro,
mi desdèn tanto à tu quexa,
tanto à tu fee mi alvedrio,
que en quererte, ò no quererte,
ya abrasados, ò ya tibios,
nos hizo estar mas amantes
el mismo estar mas remisos.
Y en vn jardin vna noche,
que con sueño cristalino,
para murmurarnos luego
se hizo vn arroyo dormido,
obligandome con ansias,
quexandote con cariños,
atreviendote con miedos,
llegandote con desvios!
al verme à mi con desdenes,
vsados, y no sentidos,
anduviste tan cortès,
que no pareciste fino.
Y aunque el respecto es amor,
dixe acà para conmigo:
Amor que no està muy ciego,
no es amor, que està muy vivo.
Desde entonces, desde entonces
(mi memoria es mi enemigo)
no sè que veneno al alma
se me entrò de averte oido,
que quexas à media voz
son los mayores hechizos,
pues mis ojos, que son tuyos,
embidiosos de aver visto
que no entrasse amor por ellos,
y entrasse por los oidos.
Con el oido trocaron
vn sentido à otro sentido,
tanto, que oygo por los ojos,
y miro por los oidos.
Tu dixiste que me amabas;
yo te adoro, ya lo digo;
y aunque hago mucho en quererte,
vengo à hazer mas en dezirlo.
Ya, pues, quando nuestro amor,
con estar muy ciego, quiso
que enmiende sabio Himeneo
lo que errò ciego Cupido,
contra mi el Reyno conspira,
que es ley antigua en Egipto,
que no puedan los Romanos
casarse con los Egipcios.
Y como violar no puedo
los estatutos antiguos,
y à tu vida, que es la mia,
amenazan dos peligros,
de perderte, y de perderme,
vna muerte, y dos martyrios:
vengo à rogarte, señor,
con el llanto cristalino,
que à mis temores conjelo,
y à tus ardores derrito,
que te buelvas à tu Reyno,
que assi por mi vida miro,
pues no podrè yo morir,
sabiendo que tu estàs vivo.
O, mal aya el cazador,
que en el recatado nido
las tortolas espantò,
que amor vniò pico à pico!
Mal aya el que astuto sabe,
para que fallezca limpio,
poner en la verde gruta
lazos de arena al armiño.
Huye, señor, huye, Antonio,
fia à los vientos el lino,
que si te faltaren ellos,
yo te embiarè mis suspiros.
Darte la muerte pretenden
mis vassallos ofendidos.
Yo te pierdo, yo te adoro.
Ant. Señora. *Cle.* Tèn el cuchillo
de tu voz, no me atraviessen
tus passiones los sentidos,
que la venda de los ojos
me la passarè al oido.
Ant. Ay, rosa, que brotò el Mayo
entre sangrientos espinos,
que ha enfermado de la noche,
y no sanò del rozio!

Pluguiera a tus dulces ojos,
Dioses que idolatro mios,
à cuyas aras rendi
deseos por sacrificios,
que esse fuesse solo el mal
que yo siento. *Cle.* Mas activo
dolor que aver de perderme,
si quererte determino?
Ant. Esse mal tiene el remedio
dentro del mismo peligro,
si tienes para vassallos
à mi amor, y mi alvedrio.
Sustituye la Corona
de Alexandria, y Egipto
à la de Roma, que yo
pusiera a tus pies invictos,
si à no aver vn grande riesgo,
huyendo a Roma conmigo
pudieras:- *Cle.* Mayor dolor,
mas vivos tiene los filos
este cuchillo que dizes?
responde Antonio. *Ant.* Mas vivos.
Cle. Acaba refiere el riesgo,
en què te suspendes? *Ant.* Digo,
que Otaviano (quien pudiera
dezirtelo sin dezirlo)
te quiere, y que yo te adoro,
que es mi amigo, y yo su amigo,
que me ha fiado su amor;
que à Alexandria ha venido
à conquistar tu belleza,
para que te goze fino.
Que serà traycion quererte;
que no quererte es delito;
que Irene, su hermana, es,
mi esposa; que si prosigo
en solicitar tus ojos,
por cuyas luzes respiro,
mis propios soldados son
mis mayores enemigos.
Si llevarte quiero a Roma,
mi ruina solicito,
pues vengo à ser, si lo miras,
con los dos a vn tiempo mismo,
con Irene, falso amante,
y con èl, traydor amigo.
Irme a los brazos de Irene,
es morir en fuego tibio:
ir de Otaviano a la quexa,
es confessar mi delito.
A mi tus vassallos quieren
darme la muerte ofendidos;
irritados solicitan
darte la muerte los mios.
No quererte, ès inconstancia,
morir a tu amor, delirio,
irme sin ti, es darme muerte,
muerte es quedarme contigo.
Pues què he de hazer me aconseja
en estremos tan precissos,
pues quedandome te pierdo,
y yendome te he perdido.
Cle. Traydor, infame, villano,
Romano cruel, indigno
de adorar estos dos soles,
que a tus ojos les permito
de quien son devotamente
tantos corazones Indios;
dime, si desta hermosura
eres dueño tan precisso,
como atreviste tus lazos
para que no fuessen mios?
Como, ingrato, como pagas,
quando esta passion te fio,
con vnos zelos villanos
vn amor tan bien nacido?
Vivo yo, deydad humana,
diosa de los alvedrios,
que pues zelos me ocasionas
quando mi amor significo,
que del puñal de los zelos
has de estrenarte en los filos.
Tu no dizes, que no puedes,
(no sè como lo repito)
dexar de querer a Irene?
pues oy de Otaviano admito
el amor, para premiarle,
que pues tu mismo me has dicho,
que falso adoras à Irene,
y que èl me idolatra fino,
con dar a Otaviano el premio,
te he de dar a ti el castigo.
Ant. Dezirte, que la aborrezco,
es para tu amor delito?
Cle. Dezirme, que eres su esposo,
es dezir, que la has querido.
Ant. Y dezir que a ti te adoro,
no es dezir, que a Irene olvido?
Cle. No me quieras, porque soy
tan vana, que no permito,
que sea mi fino amante,
el que no puede ser mio:
que aunque yo le adore, y èl
me adore a mi mas activo,

si de

si de mis zelos me abraso,
de mi vanidad me entibio.
Ant. Yo quise à Irene, mas fue
antes que te huviesse visto;
vi tu hermosura, y quedè
à tu hermosura rendido.
No se estimàra la luz
à no aver sombra. El Sol mismo,
à no aver funesta noche,
no fuera tan peregrino.
Como estimarà la rosa
quien no se estrenò en el lirio?
Como ha de estrañar el mar
quien no viò correr el rio?
A no aver Diziembre elado,
què fuera el Abril florido?
Todos los opuestos luzen
de los opuestos al viso.
La virtud, virtud no fuera,
à no ser contrario el vicio.
Luego à ti te està mejor,
que à otra yo aya querido,
para que de aquella noche
seas el Sol; seas del lirio
rosa; la luz de la sombra;
Abril del Diziembre frio;
mar de aquel rio: y en fin
seais las dos, quando os miro,
ella, Invierno, lirio, y sombra;
tu, Sol, mar, rosa, y Estio.
Cle. Pues si has hallado la luz,
repudia la sombra. *Ant.* Digo,
que repudio la que llamas
mi dueño, y à ti te admito.
Cle. Pues ya aborrezco à Otaviano.
Ant. Yo no tengo mas amigo
que à mi dama. Di, què harèmos?
Cle. Que huyendo los dos de Egipto,
por las Provincias del Asia,
apelemos al asylo
de los montes, y à que en ellos
nos dèn las grutas abrigo:
què Reyno como adorarte?
Ant. Tu vassallo es mi alvedrio,
huyamos, querida. *Cle.* Huyamos.
Pues en lecho crystalino
descansa el Sol del afan,
con que visitò à los signos:
y pues de essa hermosa Quinta
à este prado hemos salido,
à quien le dispara el mar
trabucos de plumas rizos,
en vna Galera tuya,
de los vientos al arbitrio,
visitemos las Provincias,
que el rumbo ha desconocido.
Ant. Pues para que mis soldados
no te dèn muerte, es preciso
que vaya à avisar à Otavio,
vn Capitan fidedigno,
à quien fiè este secreto:
aqui has de esperarme. *Cle.* Oy sigo
por el norte de tu amor,
de tu verdad el camino:
seràs mi esposo? *Ant.* Si soy:
me quieres? *Cle.* Tanto, bien mio,
desde aora, en cierto caso,
me he holgado de aver tenido
zelos, que con solo amor
estaba el fuego remisso,
y con la materia zelos
tanto mi amor se ha encendido,
que como quererte mas
era solo mi destino,
les agradezco à mis zelos
todo esto que mas te estimo.
Ant. Y yo, Cleopatra, me he huelgo
de averte tambien oido,
que à Otaviano has de querer
si te ofendo; que si impios
los luzeros me influyeren
que te olviden mis designios,
de miedo de que le quieras,
te querrè siempre mas fino.
Cle. Pues aqui te espero, esposo,
vete, y de passo te digo,
que à muger que quieras bien,
no digas inadvertido,
que ay otro que la pretenda,
que amor es todo delirios,
y no ay muger tan constante,
yo que lo soy te lo aviso,
que le pese que la quieran,
que ay vnos zelos creidos,
y por venganza, ò por tema
avrà muger de capricho,
que premiarà al que la quiere
por triunfar del que ha querido.
Ant. No ay riesgos en tu cõstancia;
Cle. Mi fee, y mi amor son testigos.
Ant. A solo tu premio anhelo.
Cle. Solo à tu consejo aspiro.
Ant. Voy al mar. *Cle.* Aqui aguardo;
vè sin ruido. *Ant.* Assi te sirvo.

Cle. Sin ti no quiero la vida.
Ant. Venga la muerte contigo. *vas.*
Cle. En tanto que Marco Antonio
buelve, en el frondoso sitio
destos laureles, que son
de aquel arroyo narcisos,
quiero ocultarme, yo llego;
pero aqui siento ruido.
à estotra parte podrè
ocultarme, si benignos
me permitieren lo Cielos
lograr los intentos mios.
Salen Otaviano, Irene, y Cayman.
Cay. Ya passo, y pisa quedo.
Ota. Ya piso con tal primor,
que los passos de el valor
parece que los dà el miedo.
Ca. La Quinta es esta que os digo,
y aquesta donde idolotra
a tu enemiga Cleopatra
Marco Antonio tu enemigo.
Esta es su campaña amena,
y este es vn monte eminente,
à quien el mas obediente
besa las plantas de arena.
Pisando quedo.
Ire. Bien mi industria se previene,
vengarème de vn villano.
Ca. Llega, Cesar Otaviano,
llega, bellissima Irene.
Cle. Ay mas infelize estrella!
mas sospechas en que pene!
aquella voz dixo, Irene,
Otaviano, dixo aquella.
Como aqui, Divinos Cielos,
mis contrarios han venido!
luego dexàra el oido
de encontrarse con los zelos!
Ota. Dime, Cayman, no fue aqui,
donde ossada, y valerosa
Cleopatra, cruel, y hermosa,
me diò la batalla? *Cay.* Si.
Ota. Cielos, mis zelos vengad.
Ire. Pues la Luna se escondiò,
di, por donde podrè yo
embestir a la Ciudad?
que el vencimiento seguro
mis crueldades amenazan.
Ota. No vès que el aire embaraza
las presumpciones del muro?
Cay. Por estas sendas mayores
guie tu enojo a tus pies;
porque en el prado que vès
ay mas Aspides que flores.
Por donde pisas, advierte,
lleva atentos los rezelos.
Ire. Mas Aspides son mis zelos,
y no me han dado la muerte.
Ota. Varias vozes ha escuchado
mi cuydadosa atencion;
que luzes distantes son
las que se vèn en el prado?
Cay. En dia tan singular *Luzes dentro.*
tan comun es la alegria,
que anda suelta Alexandria,
y no ay quien la pueda atar.
A quanto se vè de aqui,
todo tu cuydado atienda;
alli ay musica, y merienda,
bayle alli, juegos alli.
No ay quietud que no retoze:
aquel de ochenta se pierde
por salir a darse vn verde
con la muchacha de doze.
Mira aquella vieja lince,
que con rostro arrebolado
sale a darse vn colorado
con el muchacho de quinze.
Ella hazer trampas intenta,
que ha de engañarle rezelo:
oyga el diablo del mozuelo,
que bien juega a la setenta!
Aquella dama avestruz
tres digere, y a vno ama;
ò qual serà aquella dama,
pues aquel mata la luz!
Què pocos galanes nones
olvida el amor cruel!
que mala razon dà aquel
de aver hecho mil razones!
Ota. Entre estos frondosos ramos,
partos de la ruda arena,
vna voz pienso que suena,
oygamos. Irene. *Ire.* Oygamos.
Dentro musica. La Venus de Alexandria,
y el Romano mas dichoso,
bebiendose estàn, amantes,
las dos almas por los ojos.
De Otaviano, que es su amigo,
faltò a la fè, y al decoro,
que en estando el amor ciego
no vè al amistad tampoco.
Ota. Por esso indignado, y fiero,
como es tanta mi passion,

para essa ciega traycion
traygo yo lince el azero.
Cantan. Repudiò à Irene su Esposa,
y ya en lazos amorosos
Antonio es ya de Cleopatra,
y ya Cleopatra es de Antonio.
Iren. Pues vengarme de ti espero,
Antonio aleve, y tyrano,
que si me faltò tu mano,
no me faltarà mi azero.
Cle. O, voz! corrige el error,
con que irritas mis desvelos,
si no sabes de mis zelos,
por què me cantas mi amor?
Ota. Voz, no penetres veloz
el vno, y otro sentido.
Iren. Que se criasse el oido
para sufrir esta voz!
Ota. Lepido parece ya
que a las Naves embistiò.
Iren. Irè al muro? *Ota.* Irene, no.
Fuegos dentro.
Iren. Ardiendo la mar està
en llamas accidentales;
vn volcan la playa es.
Ota. Pues embistamos los tres
Ciudad, Quinta, y Mar iguales.
Cay. Ya es tiempo de huir. *Iren.* Tyrano,
cobrar la venganza juro.
Ota. Irene, acomete al muro.
Ire. A abrasar la Quinta, hermano.
Ota. Pues con tus soldados parte,
ea, Irene, vè à embestir.
Cay. Ea, gran Cayman, à huir.
Iren. Ea, Otaviano, à vengarte. *vanse los 3.*
Cleo. Exercito numeroso
ocupa la tierra, y mar;
adonde podrè encontrar
à Marco Antonio mi esposo?
Arde el mar en humo ciego: *Fuego.*
esposo, Antonio, señor,
mariposa es el amor,
que và à morir en el fuego.
Aqui con nueva crueldad
mayor incendio se aviva.
Dent. Ota. No quede persona viva:
toda la Quinta abrasad.
Cle. Alli Otaviano tambien
feliz vence, y rigoroso:
no fueras tu tan dichoso,
si yo te quisiera bien.
Dentr. Ire. Dar la venganza à los Cielos
de tu traycion asseguro.
Cle. Irene, abrasa alli el muro,
facil es, que lleva zelos.
Muriò Antonio, que la herida
desta mi passion advierte,
que està cercana su muerte,
pues que se acaba mi vida.
Ruego a los Cielos, pues ya
no ay mas riesgos en que pene,
que sea quien te hallare Irene,
que ella no te matarà.
Otra vez quiero intentar
mover al viento veloz;
pero no tengo ya voz
para poderle llamar.
Recio. Antonio: el llamarle ha sido
en vano, no me oirà:
ò, la distancia que avrà
desde mi voz à su oido!
Recio: Antonio, esposo, señor.
Sale Antonio con la espada desnuda.
Ant. Que pueda tanto mi amor,
que dexasse la batalla!
Que dexar vencida aguarde
mi gente, y que amor intente
hazer cobarde al valiente,
si hizo valiente al cobarde!
Su voz oì, y mi dolor
es el que me haze bolver:
ò esta voz debe de ser
conjetura del temor.
Mas para librar su vida
dexo, alli la he de librar,
en las orillas del mar
vna Nave prevenida.
Cleopatra. *Cle.* Antonio.
A la par estas dos vozes, y no se oyen.
Ant Yo he oido
mi nombre al viento veloz.
Cle. Què infeliz anda mi voz,
pues la embaraza mi oido!
An. Adonde mis vozes vàn,
otras se impiden velozes.
Cle. Otra vez pruebo las vozes.
Ant. Cleopatra. *Cle.* Antonio.
Salen Lelio, y el Capitan con dos hachas.
Los 2. Aqui estàn.
Cle. Esposo? *Ant.* Norte à quien sigo?
Cle. Lelio? *Ant.* Otavio? *Cap.* Como aqui?
Cle. Vienes à buscarme? *Lel.* Si.
Cap. Vèn conmigo. *Lel.* Vèn conmigo.
Ant. Si espera la Nave alli,

serè amante el mas dichoso.
Cle. Si puedo hablar con mi esposo,
no ay desdicha para mi.
Cap. De Lepido à la crueldad
la Nave vino à abrasarse.
El vno habla con Cleopatra, y otro con Antonio.
Lel. La Ciudad quiere entregarse,
si no entras en la Ciudad:
mira que estàn conjurados.
Cap. Haz que tu valor se aliente.
Ant. Vamos à ayudar tu gente.
Cle. Vèn à ayudar tus soldados.
Lel. Advierte, señor:- *Cap.* Advierte:-
Lel. Que si tu amor le idolatra:-
Cap. Que han de dar muerte à Cleopatra.
Lel. Que han de dar à Antonio muerte.
Cle. Donde tu fueres, es bien
que yo muera valerosa.
Ant. Adonde fuere mi esposa,
tengo de morir tambien.
Lel. Diez mil hombres tu ira tiene.
Cap. Dos mil soldados te esperan.
Ant. Lepido, è Irene mueran.
Cle. Muera Otaviano, y Irene.
Ant. No quiero, esposa, pues arde
en mi esta ira prudente,
si me has querido valiente,
que me aborrezcas cobarde.
Cle. Ni yo he de querer aora,
puesto que importa mi vida,
que me aborrezcas vencida,
pues me amaste vencedora.
Ant. Ea, valiente deidad.
Cle. Pues ea, Antonio valiente,
vè à socorrer à tu gente.
Ant. Vè à socorrer tu Ciudad.
Cle. Pues voyme, si esto ha de ser.
Ant. Digo que estoy temeroso.
Cle. Habla, què temes, esposo?
Ant. Temo que no te he de vèr,
pues somos tan desdichados.
Cle. Mi constancia te asseguro.
Lel. Mirad, que se rinde el muro.
Cap. Mira que huyen tus soldados.
Ant. Valor este azero tiene.
Cle. Ya sabe vencer mi mano.
Ant. Mira no te halle Otaviano.
Cle. Mira no te encuentre Irene.
Ant. Amor, hazme venturoso.
Cle. Zelos, hazedme dichosa.
Ant. El Cielo te guarde, esposa.
Cle. El Cielo te guarde, esposo.

JORNADA TERCERA.

Tocan ruido de guerra, y dizen dentro.
Lep. Mueran, Cesar Otaviano.
Ire. La Reyna Cleopatra muera.
Cle. Dad la muerte à Irene fiera.
Ant. Muera Lepido el Romano.
Ota. Oy probarà mi castigo.
Ire. Monte, prado, y Ciudad arda.
Ota. No huyas, soldado, aguarda.
Cay. No puedo yo mas conmigo.
Ire. Buelve à la batalla pues.
Ota. Si no quieres embestir,
haz fuerza para no huir.
Cay. Señor, se me vàn los pies.
Ota. Lepido và derrotado.
Sale Cay. A socorrerle me arrojo;
en no siendo vn hombre cojo,
muy bien puede ser soldado.
El monte mi abrigo es,
vn ave soy por mi mal,
que nadie la ha visto tal,
que soy gallina montès.
Callando aqui como vn Monje,
la lid sangrienta verè:
no ay mayor contento que
vèr vna batalla à longe.
Del que embiste, y se retira,
aqui darè testimonio:
lindo tahur es Antonio,
con todo el mundo se tira. *Tocan.*
Otaviano, airado, y ciego,
tira (aunque mas la idolatra)
à la gente de Cleopatra
cuchilladas de Manchego.
Mas Irene el muro atiza,
y Cleopatra, mal ossados,
con dos mil huevos soldados
ha de dar en la ceniza.
Lepido volcanes fragua
en el mar, Alcides nuevo;
tambien es soldado huevo,
que anda passado por agua.
Antonio en su Capitana,
porque su gente se aburra,
les dà vna valiente zurra
encima de la vadana.
Yo rabio, yo me endemonio,
que ya no tengo temor,
por ir (pues và vencedor)
à ayudar à Marco Antonio.

Pero, Cayman, tèn sossiego,
oye aora, mira, y calla,
que es vinagre vna batalla,
y suele torcerse luego.
Pero suplanme este error
por esta verdad divina,
verdad es, que soy gallina,
mas por esso soy traydor.
Pues sengallina no dudes,
Cayman, sigue tu exercicio,
que no te inporta este vicio
teniendo essotras virtudes.
De Irene alli la crueldad,
ninguna crueldad iguala,
y sin pagar alcavala
se và entrando en la Ciudad.
La victoria tiene cierta.
Antonio; y Cleopatra airada, *tocan.*
pienso, que la ha hecho cerrada,
y Otaviano la ha hecho abierta;
y en la Ciudad con tal brio
entra, y tal resolucion,
como juez de comission
en lugar de señorio.
Ya està echado el primer fallo,
famosa ocasion perdi:
la Reyna Cleopatra alli
viene huyendo en vn cavallo,
àzia este monte; rezelo,
que huye tambien como yo:
el cavallo tropezò,
matòse. *Cle.* Valgame el Cielo!

Sale Cleopatra tropezando con arco, y flechas.

Cay. Levanta, Reyna, si esperas
librarte. *Cle.* Quien eres, di?
Cay. Vn hombre, que estava aqui
esperando a què cayeras.
Cle. Di en la arena; mas dichosa
no ha podido ser mi suerte.
Cay. Por poco dàs con la muerte.
Cle. No soy yo tan venturosa.
Dexadme, Cielos, que pene
con sentimiento inhumano,
no que me venza Otaviano,
sino que me venza Irene.
Mas si Antonio con rigor
aborrece tu beldad,
triunfa tu de mi Ciudad,
y triunfe yo de su amor.
Hombre? *Cay.* Cayman soy. *Cl.* Tu eres?
donde està Antonio. *Cay.* En el mar,
y a tu lado me has de hallar
para huir donde quisieres.
Cle. Di si ha vencido, si sabes
dar a mi mal remedio.
Cay. A Lepido abriò por medio
vna dozena de naves.
Cle. De sangre el campo se baña.
Cay. Mis enemigos mayores
oy se han bueito corredores.
no de lonja, de campaña.
Cle. Ya parece que triunfante
le esta el prado obedeciendo.
Cay. Si no es los que vàn huyendo,
nadie se pone delante.
Cle. Pues irme con èl espero
à templar esta passion,
pues tan dichosa ocasion
me ha querido dar el Cielo.
No pudo la suerte aora
trocar su curso enemigo:
Antonio ya voy contigo.
Cay. Oye, esperate, señora.
Cle. No se passe mi fortuna,
tenerme piensas en vano.
Cay. Las esquadras de Otaviano
le acometen vna a vna.
Cle. Pues yo le yo voy a ayudar,
que assi mi vida remedio.
Cay. Irene se ha puesto en medio,
y ya no puedes passar.
Cle. Yo voy. *Cay.* Detente, señora,
que es ya tu muerte precissa,
y no es la vida camisa
que se muda cada hora.
Cle. O fortuna, como irritas
con lo que obligando estàs!
si has de quitar lo que dàs,
para què dàs lo que quitas?
Mi deseo (dulce esposo)
es quien malogra tu suerte;
quien pudiera aborrecerte
para hazerte venturoso!
Là fortuna se ha trocado,
ò cielos, siempre enemigos!
Den. Ant. No huyais, soldados amigos.
Cay. Si huyais, y pierdo doblado.
Alguna flecha veloz
mira no te encuentre acaso.
Dent. Ire. Atajad a Antonio el passo.
Cle. Que flecha como esta voz!
Cay. Entrarme en la lid prevengo,
si antes corri como galgo,
aora que ha escampado salgo,

que yo con quien vengo vengo.
Viva Irene, y Otaviano. *vase.*

Cle. Quien te pudiera matar!
Irene quiere atajar
en la orilla del mar cano
à Antonio: fuerte pasſion!
ò, Cielos, quien la matàra!
ò, ſi eſta flecha acertàra
al blanco del corazon!

Diſpara vna flecha al veſtuario.

Mas la indignacion errò
de mi ira mal ſatisfecha;
à Irene tirè la flecha,
y à Marco Antonio acertò.
Mayor pena! mas dolor!
que permitieſſen los Cielos
que la tiraſſe à los zelos,
y que dieſſe en el amor!
En el ſuelo cayò herido,
y Irene matarle quiere,
y no le halla: ſi valiere
de eſta leona el bramido!
Mas amoroſa, mas fiera
le voy à reſucitar,
ò he de arrojarme en el mar,
ſi le ha dado muerte.

Al entrarſe ſale Marco Anton. con la eſpada quebrada, y herido con vna flecha.

Ant. Eſpera,
el llanto, y la pena dexa,
que tu dolor aconſeja,
dulce, y airada homicida,
que ſi enfermè de tu herida,
ya he ſanado de tu quexa.
Tu eres quien me heriſte? *Cle.* Si,
primero muriera aqui.

An. Pues quando (ſi lo reparas)
las flechas que tu diſparas
no me han penetrado à mi?

Cle. Venciòme Otaviano airado.

Ant. Irene de mi ha triunfado.

Cle. O, fortuna rigoroſa!
tu me has hecho mas hermoſa,
y yo à ti mas deſdichado.

Ant. Airado el Cielo maldiga
la cruel mano enemiga
del villano labrador,
que no perdonò la flor
yendo à caſtigar la eſpiga!

Cle. Pues mi fortuna no medra,
no tenga en las ſuyas medra
el que degollò arrogante
al olmo verde gigante,
por las culpas de la yedra.

Ant. Matele otra fiera ardiente
al que cauteloſamente
eſtorvò fiero animal
la fatiga del panal
à la abeja diligente.

Cle. En fin, por mi cauſa mueres?

Ant. Tu mi ſuerte, y mi luz eres;
eſſa es, Cleopatra, mi dicha.

Cle. En que tienes mi deſdicha
echo de vèr que me quieres.

Dentr. Ota. Buſcadla en el monte.

Dentr. Ire. Al llano.

Ant. Eſcaparnos es en vano.

Ota. Antonio entrò en la eſpeſura.

Cle. Alli Irene te procura.

Ant. Alli te buſca Otaviano.

Cle. Pues deſde eſſa roca quiero
arrojarme al mar primero,
porque mi valor me eſfuerza
à no rendirme à vna fuerza,
ya que me rendi à vn azero.

Ant. Pues para que mi enemigo
quando tus dos ſoles ſigo,
no pruebe en ſu amor ſus lazos,
espoſa, dame los brazos,
que voy à morir contigo.

Cle. La mar nos guarde eſpumoſa.

Ant. Suerte, la mar rigoroſa!

Cle. Amor, el mas inhumano!
ea, no me dàs la mano?

Ant. Y el alma con ella, eſpoſa.

Cle. Di, quien puede ſer aquel
que eſtorve nueſtro amor fiel?

Ant. Quien impedirà eſte amor?

Vanſe à abrazar, ſalen por dos puertas Irene, y Otaviano, toma Irene de la mano à Antonio, y Otaviano à Cleopatra.

Iren. Yo le impedirè, traydor.

Ota. Yo le eſtorvarè, cruel.

Ant. Ay mas rieſgos en que pene?

Cle. Siempre vn mal tras otro viene.

Ant. Quexarème à amor tyrano.

Cle. Sueltame, Ceſar, la mano.

Ant. Sueltame la mano, Irene.

Ota. Ingrata, à luz, que es tan bella,
ſi en tu mano eſtà mi eſtrella,
con ella me he de vengar.

Sacan las dagas Irene, y Otaviano.

Ire. Mi mano te he de dexar

para

para matarte con ella.
Ota. Muera vn amigo, que fue:-
Ire. Muera este traydor, q̃ ha hecho:-
Ota. Detèn, Irene, el puñal.
Ire. Suspende hermano, el azero.
Ota. Yo he de dar la muerte a Anto-
cobrar la venganza debo (nio,
de vna traycion, y vn agravio
de mi amor. *Ir.* Yo de vn desprecio
Ant. Pues dareisme aqui la muerte,
que aunq̃ os indigneis, sospecho,
que no me podreis matar,
solo porque lo deseo.
Cle. Pues ya que darle vna muerte
intenteis, yo os aconsejo,
que Irene dè muerte Antonio,
y à mi Otaviano, que es cierto
que quien a mi me dè muerte,
dà muerte a Antonio, supuesto,
que son mi vida, y la suya
vna vida en dos sujetos.
Pues en las dos vuestras vidas
aprovechen el azero;
en èl porque te ha ofendido,
y en mi, porque te aborrezco.
Ota. Tu, Cleopatra, me aborreces
por estrella, y yo no puedo
hazer que me quieras bien;
pero puedo por lo menos,
dar muerte a vn traydor amigo,
que al fiarle mis secretos,
traydor del alma vsurpò
los tesoros de mi pecho.
Si le doy la muerte airado,
de mi es de quien mas me vengo,
pues dandote a ti la muerte,
me doy la muerte a mi mesmo,
Pues èl muera, y vive tu,
pues desta suerte aprovecho
à mi amor esta experiencia,
y a su traycion este exemplo.
Muere, infame. *Ir.* Tente, aguarda,
mi esposo es este, y mi dueño,
y pues de su amor te acuerdas,
acuerdate de mis zelos:
Cleopatra muera, y èl viva;
quitale tu este contento
de ver que vive a quien quiere,
y dexame este consuelo;
que con quitarle la vida
no me evitas el desprecio.
Muera de mi despreciado
el falso Antonio viviendo,
perdona tu su traycion,
que no estaràs satisfecho
tanto en matar vn traydor,
como en que conozca el pueblo,
que hiziste como quien eres,
si èl como traydor ha hecho.
Ant. Darème yo a mi la muerte.
Ota. Traydor, falso compañero,
ya que hiziste la traycion,
no confiesses que la has hecho.
Cle. Pues què traycion hizo Antonio
en quererme? puede èl mesmo
hazer violencia a su estrella?
Ota. No, mas puede hazer esfuerzos
para no amarte, y Antonio
te adora con tanto excesso,
que sacrifica a tu oido
las victimas del silencio.
Ire. Y di, contra mi belleza
como atreviste al desprecio
de procurar estos lazos,
que tu procuraste estrechos?
Ant. El exemplo està a los ojos,
si quieres vèr el exemplo.
Nace ciego vn hombre, y oye
dezir, que ay Sol en el Cielo,
cobra de noche la vista,
y al cobrarla, lo primero
que vè en el Cielo es la Luna;
este es el Sol (dize luego)
que tan hermoso le tuve
presumido en mi concepto.
Sale luego el Sol hermoso,
y al mirar sus rayos bellos,
todo vn sentido le dexa
de admiraciones suspenso.
Olvidase de la Luna,
y al ver sus rayos primeros,
repudia como confusos
los que idolatrò serenos.
Ciego fui, cobrè la vista,
Luna fuiste de mi Cielo,
juzguète Sol, por entonces,
saliò otro Sol mas perfecto.
Yo te admirè, no lo dudo;
rayos tienes, no lo niego,
tienelos el Sol mas claros
y assi, Irene, tèn por cierto,
que he de adorar este Sol,
ò he de bolverme a ser ciego.
Ire. Yo te quitarè los ojos.

Ota. Tente, que vengarme espero,
con la mas nueva venganza,
con el mas raro tormento,
que puede humana passion
aconsejar al desprecio.
En esse hermoso Castillo,
(antes de Egipto, y ya nuestro)
de ti el mas cruel Alcayde
serà Antonio el prisionero.
Yo a la tienda de campaña
(que en esse monte sobervio
la defiende de la vista
las murallas de essos fresnos)
quiero llevarme à Cleopatra,
donde a los Cielos prometo
hazerla possible mia,
à la violencia, ò al ruego.
Tu haràs que segunda vez
te solicite tu dueño,
dando en decentes disculpas
amorosos escarmientos.
Si èl negado a mis passiones,
si ella esquiva à mis afectos,
ni èl reduce su inconstancia,
ni ella templare mi incendio;
mueran ausentes los dos
al cuchillo de los zelos,
pues vè ella que tu le adoras,
y èl sabe que yo la quiero.
No ay amante que no sea
desconfiado, y assi es cierto
que Cleopatra, ha de pensar,
si tiene el amor atento,
que es facil bolver à amar
lo que se adorò primero.
Y èl presumirà tambien
(si como es amante, es cuerdo)
que harà tal vez la porfia
lo que no hiziera el deseo.
Su desconfianza los hiera,
no el puñal los mate luego,
que tiene muy embotados
la sospecha los azeros.
Y ya que esto no se logre,
no se gozen, por lo menos;
la dolencia de no verse
escarmiente su amor ciego.
Limite tiene el amor,
termino tiene su imperio,
mudanza ayer Sol y Luna,
variedad en los luzeros:
Mañana aborrecerà
lo que aora està queriendo;
y èl podrà ser que se acuerde
de la que quiso vn tiempo,
con que vendrèmos los quatro,
yo à vivir con el consuelo
de procurar dueño mio
al que he consultado ageno;
tu à vengarte de vna ofensa;
èl à adolecer de vn miedo;
yo à sanar de vna esperanza,
y ella à morir de vnos zelos.
Ire. Bien dizes, vèn al Castillo.
Cleo. Lo echas à perder con esso,
que le tengo mas amor,
en viendo que no le tengo.
Ota. Vèn à la tienda. *Am.* No importa
querer apartar el fuego,
si el quererle hazer menor
es hazerle mas immenso.
Ota. Eres traydor. *Ant.* Soy amante.
Ire. Eres mi esclava. *Cle.* No puedo,
que Antonio, que es dueño mio,
me ha puesto en el alma hierros.
Ota. Què lo ha hecho tu fortuna?
Ire. Tu castidad què se ha hecho?
Ant. Pues como he de ser dichoso,
si he confessado que quiero?
Cle. Como ha de tener templanza
quien tiene conocimiento?
Ota. Mia seràs. *Cle.* Soy de Antonio.
Ire. Sigueme. *Ant.* Morir deseo.
Cle. A Dios Antonio.
Ota. No le hables.
Ant. Cleopatta.
Ire. Quexaste al viento.
Ota. Yo te dirè su valor.
Ire. Yo sabrè templar su incendio.
Cle. No dudes de mi constancia.
Ant. No tengas de mi rezelos.
Ire. Cuchillo ay para essa injuria.
Ota. Puñal ay para esse esfuerzo.
Cle. Tuya soy, esposo mio.
Ant. Tuyo soy, infeliz dueño.
*Vanse Antonio, y Irene por vna parte,
y los dos por otra.*
Den. Cap. Vaya el gallina à la playa,
que en el rancho no ha de estar,
vayase el galgo à cazar.
Sale Cayman.
Cay. Vaya norabuena. *Cap.* Vaya,
vaya el que huyò en la presencia
de todos. *Cay.* Señores, quedo,
tomè

tomè por purga tu miedo,
y diòme luego correncia.
Cap. La liebre vayase al prado,
que alli ay bien donde correr.
Cay. Por esso no puede ser
vn hombre de bien soldado.
Señores, no huì de vicio,
y culparme no es razon,
estaba vn poco hobachon,
y fuime à hazer exercicio.
Cap. Ha señor soldado broma.
Cay. Señores soldados nuevos.
Cap. Pongame aqui vn par de huevos
Cay. Si harè, como se los coma.
Cap. Huya vsted. *Cay.* Ya tẽgo cuenta:
de esta playa quiero irme.
Cap. Señor Cayman, quiere huirme
vna batalla à las treinta?
Saltamontes. *Cay.* Què me quiere?
Cap. Saltamontes. *Cay.* Bueno està,
este mi nombre serà
para mientras yo viviere.
Con muy honrado renombre
desta batalla he quedado:
desdichado del soldado
à quien le ponen vn nombre!
Pan vn soldado pidiò,
y à vn amigo muy seguro
le dixo: Teneis pan duro?
Panduro se le quedò.
Diò con vn chuzo vn Soldado
à otro vn golpe; y otro hablò:
Con la punta; y dixo èl: No,
con la porra le he pegado.
Y fue tan grande la zorra
que todos con èl tomaron,
que desde alli le llamaron
a vna voz: Daca la porra.
Entro por aqui, por vèr
si aqui no soy conocido:
gente viene, y ay gran ruido.

Escondese, salen Lepido, Lelio, y Otavio Capitan.

Lep. Desta manera ha de ser,
atentamente escuchad.
Cap. Lo que intentas no sabrè?
Lel. Habla. *Lep.* Yo os lo contarè,
pisad quedo, y escuchad:
Ya sabeis que Marco Antonio
me venciò en el mar salado:
y ya sabeis que por tierra
triunfò de Antonio Otaviano.
Ya sabeis que quise à Irene.
Lel. Fue influencia de los Astros.
Lep. Pues viendo que ella desprecia
vn amor, que ha tantos años
que es roca à su resistencia,
y à su constancia peñasco,
vengo à hazer el mayor hecho,
que en hojas de bronce, y marmol
à la memoria esculpieron
Scipiones, y Alexandros.
Cap. Vienes à robar à Irene?
Lep. Ya mi amor està templado,
y no quiero yo muger,
que solicita otros brazos;
que quando llegue à los mios,
si se acuerda del que ha amado,
serà forzoso el cariño,
y violento el agassajo. (ella,
Lel. Què intentas? *Lep.* Vengarme de
y vengarme de Otaviano;
dèl, porque le diò à su hermana;
della, porque ha despreciado
mis finezas. *Cap.* De què suerte?
Lep. Pisad quedo, y venid. *Lel.* Vamos.
Lep. Yo he de librar à Cleopatra,
y Marco Antonio, si el hado
me permitiere benigno
vèr mis intentos logrados.
Cap. De què suerte? *Lep.* A esse Castillo
donde Irene està apostando
vn ruego à vna resistencia,
y vna constancia à vn agrado,
embiè vn Soldado esta noche,
que atrevidamente cauto
le diesse à Antonio vn papel,
donde digo, que le aguardo
en el mar con vna Nave,
en que le ofrezco el amparo
de vn amigo, si ay amigos
para vn hombre desdichado.
Joyas le embiè tambien,
por si con ellas acaso
pudiesse doblar las guardas.
Y otro papel he embiado
à Cleopatra, y vn vestido
de hombre, con que disfrazando
la voz, y el trage, podrà
huir desde el monte al prado.
Cap. Què intentas assi? *Lep.* Intento,
que ni Irene, ni Otaviano,
ni èl logre aquel etna ardiente,
ni ella aquel bolcan elado.

Para que todos à vn tiempo
vna experiencia tengamos,
del fuego ella, en què me quemo,
y èl del yelo, en què me abraso,
yo de vna venganza honrosa,
y porque no sean entrambos,
Cleopatra tan infeliz,
ni Antonio tan desdichado.
Lel. Sabe Cleopatra, què à Antonio
avisaste? *Lep.* Ya han llegado
las dos espias, y dizen
que ya à los dos avisaron.
Lel. Saben el sitio en que aguardas?
Lep. Si saben; con cien Soldados
tu à Antonio espera en el margen
que riega esse arroyo manso;
y tu puedes à Cleopatra
esperar con otros tantos,
que yo parto à prevenir
la Nave. *Cap.* Pues què esperamos?
Lel. A obedecerte partimos.
Cap. Ley es en mi tu mandato.
Lel. Debate Egipto esse triunfo.
Cap. Debate Roma esse aplauso.
Lep. De Irene me he de vengar.
Lel. Vengaràste de Otaviano.
vanse los tres.
Cay. Què he de hazer deste secreto,
que le tengo atravessado
en el corazon, y està
dando en el pecho mil saltos
por salirse? pero yo
avia de ser silvato?
Ser ladron vaya, que en fin
es oficio aprovechado:
ser gallina no es peor,
que como vn hombre sea sano,
aunque ande con mil valientes,
vivirà docientos años.
Pero soplon, esso no,
allà se lo aya Otaviano,
con sus zelos se lo coma,
huyan los amantes caros,
que todo lo que es huir
quando sea necessario,
me parece à mi de perlas,
de diamantes, y topacios.
Aora bien, en este suelo
(pues que la noche ha cerrado)
presumo dormir aora
tan tendido como largo.
Que mi Sargento me ha dicho,
q̃ he de hazer la posta al quarto
postrero, y yo quiero aora
dormir en todo este ochavo.
Aqui en la playa del mar
tengo de assentar mi rancho,
que corre aqui vn vientecillo,
tanto como yo, y es harto.
Sueño de marido pobre
tengo; aora bien, durmamos,
que yo he cobrado ya fama
para estar durmiendo vn año.
Sale Cleopatra con vn vestido de hombre debaxo del brazo en lo alto de vn peñasco.
Cle. Con lo obscuro de la noche
desta tienda de Otaviano,
sin que su oido me atienda,
he salido à este peñasco
à ponerme este vestido
de hombre, q̃ Lepido ha embiado.
Què callada està la noche!
el inquieto mar, què manso!
essa maleza, què obscura!
todo aquel monte, què opaco!
Como me podrè librar?
si irme en este trage aguardo,
no podrè, que està cubierto
de centinelas el campo.
Si aqui me estoy, es possible,
que si despierta Otaviano,
se malogre mi esperanza:
què harè, Cielos Soberanos,
pues tan cerca de la dicha,
y lexos del bien me hallo?
Sale el Capitan.
Cap. Aqui pienso que baxò
Cayman, y aunque le he avisado,
que ha de hazer posta, sospecho
que se avrà ido: roncando
està en la playa: ha Cayman?
Cay. quiẽ me llama? *Cap.* Yo le llamo:
venga à hazer la posta. *Cay.* Posta?
tan bien como todos la hago,
quando me importa. *Cap.* Assi es;
pero venga à hazer el quarto
de la modorra. *Cay.* Què nombre
es el que me dà? *Cap.* Otaviano.
Cle. Otaviano diò por nombre.
Cay. Ea vamos, señor. *Cap.* Vamos.
Cay. Si à hazer la modorra voy,
yo me dormirè en llegando.
Vanse los dos.

Cle. Parece que mas propicio
quiere socorrerme el hado,
pues sè el nombre: sin mudarme
en el traxe de hombre, baxo,
y probarè esta fortuna;
sedme favorables, Astros.
El sueño a Otaviano ocupa,
pues con este nombre, en tanto
he de libertar vn alma;
noche, infundidle letargos. *vase.*

Sale Marco Antonio.

Ant. Venciò à las guardas el oro,
salì del Castillo al campo,
que el oro es llave, que ha abierto
los Alcazares mas altos.
En esse monte ha de estar
con cien Soldados Otavio,
esperando a que yo logre
este ardid: valor, huyamos.
Què obscura haze la noche!
si leer procuro los rayos
de la luz que escribiò el Sol,
no se vè en el ayre vn rasgo.
En el mar, el prado, el monte,
la sombra le ha amontonado,
y el concurso de las sombras
busca su primero caos.
Por donde podrè passar
à aquel monte? que he pensado
que las centinelas mudas
han de corregir el passo.
Buscar por aqui procuro
vna senda. *vase.*

Sale Cleopatra por el monte.

Cle. Mar salado,
acojeme en tus espumas,
halle en tus aguas amparo
vna infelize muger.
Baxè con el nombre al prado,
dieronme passo dos postas,
y à la tercera llegando,
pidiò el nombre: yo, que apenas
voy à pronunciarle, tardo,
y respondo: Marco Antonio,
yendo à dezir Otaviano.
Que como este nombre estaba
en mi memoria gravado,
me olvidè del que aborrezco,
y repetì el que idolatro.
En èl puse la esperanza,
quando este fuego disfrazo,
y de amor la calentura
saliòse en vozes al labio.

Dentr. Cleopatra ha salido al mōte,
seguidla todos, soldados.

Cle. Todo el campo me ha sentido,
y ya despierto Otaviano
sale de la selva al monte.
Este el hecho mas estraño
ha de ser, que ayan oido
los Egipcios, y Romanos.
Vaya esta para la mar.

Arroja la ropa, y vna basquiña al mar.

ya arrastro vn amor profano;
vaya à la mar este adorno,
instrumento de mis daños;
sea este puñal aqui

Clava el puñal en la arena.

de mi ruina aparato,
y oyga el mundo mi constancia.
De esta manera, tyrano,
no podràs lograr tu amor;
recibame el mar salado
en sus salobres entrañas,
y no me goze Otaviano.

Haze como que se arroja, y entrase.

Dent. Ota. Cleopatra al mar se arrojò
baxad todos. *Sale Ant.* Ay de mi!
la voz de Cleopatra oì,
ò el oido me engañò.
Si su amor constante, ò ciego
le quiso precipitar,
porque apague todo vn mar
lo que encendiò todo vn fuego!
Ciertas, como son mis males,
mis evidencias seràn,
que sin que aya viento, estàn
moviendose los cristales.

Dent. Ota. En el mar està sin duda,
de la tienda se ha arrojado.

Ant. O, quien se huviera quedado
solamente con la duda!

Sale Otaviano, y el Capitan con vna hacha encendida.

Ota. Venid à la playa. *Cap.* Vamos.

Ota. Que aū no avrà mucho imagino

Ant. Segunda vez me destino
al abrigo destos ramos. *Escondese.*
Desde aqui escuchar podrè,
ò mi victoria, ò mi muerte.

Ota. Ay mas infelize suerte!
sobre la espuma se vè
su vestido, y el cendal,
que fue nube à su hermosura.

Cap.

Cap. Sobre esta lancha procura
manifestar el cristal
del abissino. *Ota.* Pues entrèmos,
dexate essa antorcha aqui:
muerta es Cleopatra (ay de mi!)
pon à la lancha seis remos,
busquemosla desta suerte.
Cap Pues entra en la lancha.
Ota. Vèn.
Vanse, y dexan vna tea encendida.
Ant. Tuve vn bien, y fue aquel bien
vna señal de mi muerte.
Ya muriò Cleopatra bella;
ya el mar la avrà sepultado,
ya no soy mas desdichado,
que ya feneciò mi estrella.
Vn bulto en el agua miro,
y aora es fuerza templar,
porque no se inquiete el mar,
el viento con que suspiro.
Olas, mi amor ayudad,
haga mi piedad su oficio,
Entra al vestuario, y saca vna ropa de Cleopatra.
iba à buscar vn indicio,
y encontrè vna realidad.
Solo me diò la mar pura,
por seña de que muriò,
este adorno, que sobrò
à su infelize hermosura.
Den. Ota. No parece. *An.* O, dolor,
impossible de escuchar!
mas feliz que yo es el mar,
pues la ha guardado mejor.
Busquè en el mar los despojos
de vna desdicha tan muerta,
ya sè que si ella està muerta,
que no la erraràn mis ojos.
Mira al vestuario, entra, y saca vnos cavellos.
Ay, mi Cleopatra! ay, luz mia!
no parece en el abismo:
estatua soy de mi mismo;
ò, exemplo de Alexandria!
O, prodigio varonil
del mas portentoso amor!
anegada, y mustia flor
en las lluvias del Abril!
Otro exemplo soy igual,
y pues vivir es morir,
contigo voy à vivir
en el salobre crystal.
Pero mas mi passion yerra,
yo proprio me he de matar:
dà tu vn exemplo à la mar,
y yo le darè à la tierra.
Ay, esposa! ay, firme amor!
ea, darme la muerte quiero:
no traygo conmigo azero,
pero ya traygo dolor.
Vn sudor me cubre elado,
y antes que muera, pues muero,
ir à que me maten quiero
los Aspides deste prado.
Và à entrar, y topa la daga de Cleopatra.
El prado vn azero fiero
ha producido à mi pena;
lagrimas sembrè en la arena,
y ella produxo vn azero.
Toma el azero.
Esta es la dicha primera
que diò mi estrella importuna;
no es poco que la fortuna
me aya dado con què muera.
Cleopatra, luz à quien sigo,
aunque yo soy mi homicida,
oy ha de empezar mi vida,
pues voy à morir contigo.
Escrive en el arena.
Dè la arena testimonio
de mi mas felize suerte,
mi vida escribiò en mi muerte:
Aqui vive Marco Antonio.
Peñasco azul, parda arena,
Cielo, ayre, mar espumosa,
clavel, galan de la rosa,
jazmin, que amas la azucena,
Clicie, que al Sol enamoras,
Aguila, que al Sol te atreves,
Garza, que los vientos bebes,
Tortola, que tu amor lloras,
pezes, que el mar discurris,
fieras, que el monte habitais,
nubes, que el ayre ocupais,
peñas, que mi mal sufris,
todos dareis testimonio
al que este amor no creyere,
que aqui Marco Antonio muere,
y aqui vive Marco Antonio.
Dase vna puñalada, cae muerto, y sale Cleopatra medio desnuda.
Cle. Fingì que al mar me arrojaba,
y en vna gruta sylvestre
(bostezo que diò la tierra

de

de perezosa, ò esteril)
he estado hasta aora oculta;
y porque todos creyessen,
que di en el mar, vn peñasco,
para que las aguas suenen,
arrojè del monte al mar:
y para que me creyessen
esta seña de mi vida,
para indicios de mi muerte;
esta defendida playa
de tantos arboles verdes,
a mi libertad deseada
seguridades ofrece:
porque los Soldados todos,
y Otaviano, que los mueve,
buscan por el mar indicios
de mi ruina aparente.
Aqui Marco Antonio vive,
dixo el ayre, ò es, que quieren
lisonjear el oido
los vientos, que al Alva crecen.
Dent. Ire. Antonio huyò del Castillo,
seguidle todos, no quede
senda por todo este monte,
que el cuydado no penetre:
Lepido le avrà amparado.
Cle. La voz es esta de Irene;
Antonio huyò del Castillo,
pidanme albricias las fuentes;
viva mi esposo, y yo muera,
verè si la arena tiene
de sus plantas estampada
la señal; aqui parece,
que varias plantas pisaron
este nunca hollado alvergue.
El huyò con los Soldados
que le esperaban, oy quiere
mi ya marchita esperanza
bolverse a vestir de verde.
Bolverlas quiero a mirar;
esta playa, à quien rebelde
en la brevedad de vn dia
el mar castiga dos vezes,
sobre la no seca arena
gravada vna linea tiene,
que conserva la humedad
que le dexò la creciente.
Lel. Aqui Marco Antonio vive
(dize) seas segundo Fenix,
que quando en mi llama mueras,
tu misma vida te herede.
Albricias me pedid, flores;
estos funestos Cipreses,
en vez de esteriles frutos,
produzgan flores alegres.
Callad, agoreras aves:

Topa con Marco Antonio.

pero en esta margen verde,
à quien este manso arroyo
de tanto aljofar guarnece,
yerto vn cadaver distingo,
la sangre a vn corre caliente,
para que la seca arena,
de rojo coral se riegue.
Ver quiero si con la antorcha,
ò bien yaze, ò bien falleze:

Toma la antorcha, y mirale.

valgame el Cielo! què he visto!
infelize yo mil vezes,
que para herir con los males,
me han amagado los bienes!
Mi bien? mi esposo? señor?
mal aya el azero alebe,
que tu pecho de jazmines
le matizò de claveles;
al Sol que hermoseò la tierra,
ò por claro, ò por ardiente,
de la Luna le eclipsaron
las turbias amarillezes.
Este es mi azero; ay de mi!
tu te has dado a ti la muerte,
mi quexa al monte lastime,
mi voz en sus ecos quiebre,
y de mi fatal estrella
fieras, y hombres se lamenten.

Echese en la arena.

Leona soy, que a bramidos
dar otra vida pretende
al hijuelo, que en la gruta
toda la arena enrojece.
Quebrado espejo, en quien ya
verse mis ojos no pueden,
Leona soy, oye mi voz:
si tiene oidos la muerte.
Desde mi pecho a mi labio
mi quexa se desconcierte,
porque a este roto instrumento
todas mis vozes dissuenen.
Contigo quiero morir,
Antonio; que es muy decente,
pues nos diò vn aliento vida,
que vn sepulcro nos celebre.
Hermosa Corte del Cayo,
que de piadosa, ò de fertil,

por

porque entre flores descansen,
Aspides sangrientos meces,
permite vna de tus flores;
Toma vna flor, y quita della vn Aspid.
Flor, permite que despierte
vn Aspid solo de quantos
à su encanto se adormecen.
Aspid, sin hambriento te nombrã,
en mis roxas venas prende,
porque hijo de mis iras,
de mi sangre te alimentes.
Ponese vn Aspid en vn brazo, y otro.
Cumplase la maldicion
de aquella muger, y lleguen
a apassionar mis lamentos
los oidos mas rebeldes.
Lepido, Irene, Otaviano.
Salen Lepido, Irene, Otaviano, Lelio, Cayman, y todos.
Ota. Quien me llama?
Ire. Què nos quieres?
Cle. Ya Marco Antonio muriò,
y ya Cleopatra fallece.
En el jazmin de mis brazos
Corre sangre de los brazos.
ya el Aspid rustico muerde:
Antonio fue la luz mia,
y al soplo del Austro leve
se quedò en negra pavesa
la que era reliquia ardiente.
Irene, ya te has vengado;
aves, fieras, montes, pezes,
ved este estremo de amor,
la edad esperada cuente
el exemplo mas constante
que diò el bronce a los cinceles.
Tuya soy Antonio mio,
con parasismos anhele
esta llama, à quien le falta
materia en que se alimente.
Yo muero, y muero de amor,
bolved a llorar, cipreses,
haganme exequias los mares,
corran lagrimas las fuentes,
y todos a vna voz digan,
quando mi ruina cuenten,
que aqui muriò Marco Antonio,
y que aqui Cleopatra muere.

Cae muerta sobre Marco Antonio.
Le. O amante el mas infelz!
Ire. En èl mi amor escarmiente.
Ota. Y aquì la Comedia acaba,
si acaso perdon merece
el Ingenio que la ha escrito,
hazedle el favor que siempre.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, à costa de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn otras diferentes, corregidas por sus Originales.